

**LA IGLESIA CHILENA POSTCONCILIAR A LA LUZ
DE SUS ORIENTACIONES PASTORALES. HITOS
DEL CAMINO DE UNA IGLESIA SINODAL**

THE CHILEAN CHURCH AFTER VATICAN II IN THE LIGHT
OF ITS PASTORAL ORIENTATION. MILESTONES IN
THE ROAD FOLLOWED BY A SYNODAL CHURCH

Luis Nahuelanca Muñoz¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción-Chile

Resumen

La Iglesia local es el rostro visible de la Iglesia de Jesucristo y toma fisonomía propia por la inserción profunda en un determinado contexto socio-cultural. Ella es la protagonista del proceso evangelizador por el cual existe y hace fecunda su vida y su misión. La conciencia de la misionariedad de su vocación bautismal posibilita su apertura solidaria y generosa a la misión universal de la Iglesia y como secundante de las mociones del Espíritu, busca con imaginación y creatividad los caminos posibles para responder con fidelidad a la misión encomendada. En este sentido la Iglesia Chilena, como toda Iglesia local, ha recepcionado creativamente el espíritu renovador del acontecimiento del Concilio Vaticano II, y desde un dinamismo existencial de sinodalidad, ha buscado responder a los desafíos sus propios contextos. Las Orientaciones Pastorales han sido el más claro ejemplo de este comunal espíritu hacia una fecunda pastoralidad y misionariedad.

Palabras clave: Iglesia local, Orientaciones Pastorales, Sinodalidad, Misionariedad.

Abstract

The local church is the visible face of the Church of Jesus Christ and takes its form through its insertion into a particular socio-cultural context. It is the protagonist of the evangelizing process by which the Church exists and makes her life and mission

¹ Doctor en Misionología. Profesor del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: nahuelanca@gmail.com

fruitful. The awareness of the missionary nature of its baptismal vocation allows it to open up in a caring and generous way to the universal mission of the Church, in support of the movement of the Spirit, and to seek with imagination and creativity all possible ways to respond faithfully to the mission given. In this sense, the Chilean Church, like any local church, has reacted creatively to the innovatory spirit of Vatican II, and with an existential synodal dynamism, it has sought to respond to the challenges of its own contexts. The Pastoral Orientations have been the clearest example of this spirit of communion working towards a fruitful pastoral mission.

Keywords: Local church, Pastoral Orientations, synodality, mission.

Introducción

La Iglesia Chilena ha comenzado su proceso de discernimiento en vista a la elaboración de sus próximas Orientaciones Pastorales 2014-2020; un dinamismo tremendamente comunitario y sinodal, dado que intervienen todas las fuerzas vivas de las comunidades locales. Son muchos los signos que hablan de un momento providencial para nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe y, particularmente en Chile. Se trata de una hora misionera. Una hora “pentecostal”, en donde el Espíritu está mostrando horizontes nuevos de evangelización; nuevos destinatarios y situaciones emergentes que reclaman hoy una atención preferencial.

El año de la fe, los 50 años del Concilio Vaticano II, el Sínodo de la Nueva Evangelización, el próximo IV Congreso Misionero Americano (Cam4-Comla9) y la próxima misión territorial, que forma parte del cronograma organizacional de la Misión Continental, son acontecimientos que suscitan un nuevo dinamismo de pastoralidad y misionariedad en nuestras Iglesias locales.

La presente exposición tiene por finalidad presentar los principales hitos del camino posconciliar de la Iglesia chilena, los cuales han secundado creativamente la acción renovadora del Espíritu. El instrumento eclesial que ha cristalizado la receptividad del espíritu conciliar han sido las llamadas “Orientaciones Pastorales”, las cuales son el fruto maduro de un proceso dinámico y fecundo de discernimiento en espíritu de comunitario sinodalidad.

En el espíritu del Concilio Vaticano II

Desde la nueva eclesiología conciliar de comunión y participación, las iglesias locales tendrán su protagonismo como expresiones vivas y verdaderas de la Iglesia de Jesucristo, una santa, católica y apostólica, reunidas en el Espíritu Santo, fuente de comunión misionera y de misión comunal², hablando en la diversidad de las lenguas del mundo; siendo tributarias de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico y de un substrato humano determinado³, exigencias propias de su fidelidad evangelizadora inculturada, al más puro estilo de los comienzos eclesiológicos neotestamentarios.

Este espíritu sinodal, tan revalorizado por el Concilio Vaticano II en su eclesiología de *communio* (koinonía) es entendido aquí como “aquella dimensión teológico-eclesial que enraíza pneumatológicamente con la koinonía de la Iglesia. Por tanto, su origen y su meta, se hallan en la comunión trinitaria que nos precede, acompaña y a la que nos orienta”⁴.

En términos existenciales, este dinamismo del Espíritu, se vive desde la conciencia de la igualdad fundamental de los bautizados y confirmados; como un caminar juntos, en comunión de vida y de misión compartida, desde la unidad y diversidad reconciliada de una comunidad local, toda ella enriquecida por el Espíritu Santo con la multiplicidad de sus dones, carismas, ministerios y servicios; con su pastor como vínculo de comunión fraternal, cuya autoridad jerárquica es entendida, por él y su comunidad, como un servicio al Pueblo de Dios y al mundo; como aquella vinculación comunal abierta a la universalidad de la Iglesia, expresada particularmente en aquella armoniosa relación entre Iglesia local e Iglesia universal, colegialidad episcopal y ministerio petrino; como co-participación y

² Ver: CONCILIO VATICANO II. *Decreto Ad Gentes*, 24 (en adelante AG); *Christus Dominus*, 11 (CD); *Lumen Gentium*, 23 (LG); *Orientalium Ecclesiarum*, 3 (OE).

³ Ver PABLO VI. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975, 63 (en adelante EN).

⁴ R. CALVO PÉREZ, *Sinodalidad*, en: *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos, 2000, 985-993. Ver también: E. CORECCO, *Struttura sinodale o democratica della Chiesa Particolare?*, en: *Ius et Communio*, II, Casale Monferrato, 1997, 13; J. FURNES, *Naturaleza de los Concilios particulares y de las Conferencias Episcopales*, en: *La Synodalité*, Paris, 1992, 313.

corresponsabilidad de todos los bautizados, cada uno según su vocación y ministerio específico, en espíritu de complementariedad de las diferencias, en la única misión de Cristo y su Reino.

Esta experiencia de *koinonía*, no es sólo un dinamismo intraeclesial de las comunidades, de lo contrario sería un movimiento al intimismo y al enclaustramiento; el espíritu comunal de sinodalidad, es un movimiento centrífugo de apertura, de contacto y de diálogo ecuménico con las otras comunidades cristianas, de colaboración solidaria, en el común propósito de construir la unidad plena deseada por Cristo, en su Vida y su Misión compartida; cercanía fraterna con la vida de otros creyentes, respeto y conocimiento de sus propias tradiciones religiosas; y, una disposición generosa de escucha y acogida de las voces de la historia y de los “signos de los tiempos”, para sentir el silencioso germinar de los brotes de las “semillas del Verbo, en la rica diversidad y pluralidad de las culturas y tradiciones, en la cuales la Iglesia se hace compañera de camino y de viaje (sinodal).

Este espíritu de la sinodalidad, que eclesiológicamente indica un aspecto esencial de la “*communio ecclesiarum*”, en vista a la integración de las diversas Iglesias locales, en la única Iglesia de Cristo, la Iglesia chilena, como toda Iglesia local, lo ha vivido con expresividad creativa institucional, como una dimensión de su vida eclesial, como un estilo y un obrar pastoral, que ha implicado a los pastores y a sus respectivas comunidades; y, además, ha significado una verdadera “conversión pastoral”, para aprender a “caminar juntos”, saberse “compañeros de viaje”, en el itinerario convivido de la única misión de Cristo, pero diversificada en sus realizaciones históricas, en atención a las diversas situaciones misioneras y correspondientes destinatarios presentes en el país.

Una expresión concreta de esta dinámica de sinodalidad han sido las Conferencias Episcopales. En Chile ellas han comenzado a tener vida desde el año 1957 como órgano de colegialidad y encarnación fiel del espíritu sinodal y desde la cual, hasta nuestros días, han surgido las más iluminadoras Orientaciones Pastorales que han traducido la hora de Dios del Concilio Vaticano II, a la realidad de los diversos contextos de la vida eclesial nacional y en la fiel comunión con la Iglesia universal, en colaboración solidaria con todas las Iglesias locales del Continente.

Las Orientaciones Pastorales de la Iglesia Chilena

A continuación presentamos los principales hitos de la reflexión pastoral y misionera de la Iglesia chilena, a la luz del dinamismo renovador del Concilio y en fidelidad al camino de comunión sinodal de la Iglesia Latinoamericana, como hemos indicado en líneas anteriores. El instrumento que nos ayudará a recorrer el camino serán las llamadas “Orientaciones Pastorales” (OO.PP), un instrumento que cristaliza el discernimiento de los pastores de cara al realismo existencial de los diversos momentos históricos del país y en los cuales la Iglesia ha tenido siempre una palabra profética, una voz pastoral y un impulso misional, a fin de presentar con renovado fervor el Evangelio de Jesucristo. Nuestro propósito es simple: realizar un desarrollo cronológico, presentando las principales acentuaciones respecto de los diversos temas teológico-pastorales y misioneros que ellas abordan; para finalizar, posteriormente, con una síntesis pastoral de los elementos fundamentales que marcan el rumbo y el ritmo de la Iglesia chilena hoy.

OO.PP 1968: Documento de Chillán⁵

Se trata del documento de las primeras orientaciones pastorales que los obispos ofrecen a la Iglesia Chilena, en un momento que ellos llaman “hora de confusión”⁶, por la conflictividad del proceso renovador que vive la Iglesia, impulsada por el fuerte “viento pentecostal” provocado por el Concilio Vaticano II.

Los obispos comienzan haciendo un análisis de la realidad del catolicismo en esta hora y destacan diversas corrientes que se hacen sentir en la convivencia cotidiana de la eclesialidad chilena:

a) “corriente no ilustrada en la fe pero con vivencias tradicionales de caridad, respeto a la Iglesia y a sus enseñanzas”. Se trata de la fe del pueblo sencillo, que se ha visto turbado por esta hora de novedades en la Iglesia (moral, ritos, fe) y sometida a dura prueba;

⁵ ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO CHILENO. *Orientaciones Pastorales*, Chillán, mayo de 1968. Para referirnos a estos documentos pastorales usaremos la sigla OO.PP y agregando el año correspondiente de su elaboración.

⁶ OO.PP 1968, 4c.

b) “corriente que resiste al concepto de Iglesia al servicio del Mundo y la comprenden sólo en lo estrictamente cultural y piadoso”; ellos creen ver que la Iglesia se “desvía” de su verdadero camino y por ende se alejan de toda posibilidad de diálogo al interior de la Iglesia;

c) “corriente deslumbrada por los progresos de la ciencia y la técnica, que explica todo sin necesidad de la fe”;

d) “sectores afectados por crisis de conciencia frente a la problemática del mundo moderno” (control de la natalidad, el erotismo, la violencia);

e) “corriente prácticamente renovadora”, que “ansía ver destacarse en la Iglesia el rol evangelizador, más y más adecuado a los problemas y lenguaje de los tiempos. Exige, también, se vele por la sencillez y pobreza en los medios empleados en el culto y en la vida de los consagrados a Dios”⁷.

De cara al mundo protestante⁸, los obispos constatan de parte de los pastores y de sus comunidades de base un interés por conocer la amplitud del impulso del Concilio Vaticano II. El tema ecuménico en esta hora está en su fase de relaciones más directas. Es también el tiempo de la irrupción del mundo de los jóvenes⁹, que quieren cambios inmediatos en la Iglesia y en la sociedad. En el plano político y social hay diversas tendencias¹⁰:

a) los que buscan cambios violentos, rápidos y profundos económicos y sociales. Este grupo tiene una imagen de la Iglesia como retrógrada y retardadora de procesos de cambios;

b) los que defienden sus situaciones anteriores de poder económico o político; ellos no quieren ver a una Iglesia involucrada en procesos de formación de líderes, para llevar adelante procesos de organización comunitaria y social;

c) y, están los que quieren cambios pero sin violencia; desean ver una Iglesia más comprometida en este proceso.

Esta es la realidad que vive la Iglesia chilena en los años inmediatos al Concilio Vaticano II; es un tiempo de profundos discernimientos de parte

⁷ OO.PP 1968, 1.

⁸ OO.PP 1968, 2.

⁹ OO.PP 1968, 3.

¹⁰ OO.PP 1968, 4.

de los obispos para enrumbar la Iglesia hacia nuevos horizontes, pasando por el acrisolamiento de la conflictividad que conlleva todo proceso de cambio.

En estas OO.PP los obispos invitan a caminar “hacia la verdadera imagen de la Iglesia”, en el más fiel espíritu de la “Lumen Gentium”; una Iglesia que se presente a todos como:

Evangelizadora, iluminando las conciencias y la cultura con la Verdad de Cristo. Esto lo realiza organizándose, desde la Comunidad de base, fundándose en una sólida y formadora entrega del Mensaje a cada uno según sus necesidades y responsabilidad. Servidora de la Humanidad, respetuosa e imparcialmente al servicio de todos con la verdad, a través de la acción de cada cristiano, de sus Movimientos y de las Instituciones que la Iglesia promueve e inspira¹¹.

A partir de esta nueva autocomprensión de la Iglesia, toda ella evangelizadora y servidora de la humanidad, los obispos asumen y promueven en este documento:

a) Como estructura eclesial fundamental, de cara a este proceso de renovación eclesial, la Comunidad Cristiana de Base, considerada ella como “el primero y fundamental núcleo pastoral y su atención debe ser la primera prioridad pastoral para lograr su sólido crecimiento, que la lleve a la plenitud de los frutos propios de la caridad”¹²; esta Comunidad de base debe constituirse en un espacio de formación, de celebración y de evangelización, en fiel comunión con sus pastores;

b) La Formación personal¹³; en esta prioridad pastoral, los obispos, encuentran el futuro de toda comunidad cristiana; por tal motivo, apelan a una atención pastoral que sea “profunda e intensiva”;

c) La Revisión de las instituciones¹⁴, a fin de que la Iglesia sea realmente el Sacramento de Cristo, su imagen más propia en el mundo, imagen que no debe ser oscurecida por ninguna institución, al contrario, ellas deben expresar el espíritu y la acción de una Comunidad Cristiana.

¹¹ OO.PP 1968, Hacia una nueva imagen de la Iglesia.

¹² OO.PP 1968, I. Comunidad Cristiana de Base.

¹³ OO.PP 1968, II. Formación personal.

¹⁴ OO.PP 1968, III. Revisión de las instituciones.

Este documento eclesial, fruto de la reflexión colegiada de los obispos servirá de base para la realización de los sínodos diocesanos de todas las Iglesias locales del país, en vista a entrar en el dinamismo de renovación que la hora de gracia del Espíritu está suscitando.

OO.PP 1969: Documento de la Serena¹⁵

En este documento los obispos han querido seguir profundizando las OO.PP de 1968, especialmente la línea matriz del proceso en el cual la Iglesia chilena se ha propuesto iniciar para corresponder fielmente al Espíritu que, como un “Nuevo Pentecostés”, irrumpió en la vida de la Iglesia en el acontecimiento del Concilio Vaticano II: ser una Iglesia evangelizadora y servidora de la humanidad.

Las Comunidades Cristianas de Base, ha convocado a los obispos, para una mayor profundización de un tema eclesiológico considerado como “el núcleo primero de la vida vivida en caridad”. Se ve en el renacer de las pequeñas comunidades cristianas, “una especial moción del Espíritu”, “una prolongación del acontecimiento de Pentecostés”, que expresa la nueva imagen de la naturaleza y misión de la Iglesia emanada del Concilio. Dicen los obispos en estas OO.PP: “La Comunidad Cristiana de Base quiere ser una expresión de la Iglesia misma, es decir, es una comunidad convocada por la palabra de Dios, alimentada por la Eucaristía, unida a sus Pastores, para cumplir su misión de anunciar el Evangelio y de servir a la humanidad ayudándola a descubrir la verdadera y total dimensión del hombre”¹⁶.

Tratándose de los primeros pasos en lo que respecta a la praxis y de iniciales reflexiones, sobre el caminar de las Comunidades Cristianas de Base, los obispos han querido ofrecer algunos aportes útiles y orientadores en esta obra que ellos consideran del Espíritu, en relación a su identidad, nacimiento y crecimiento, a fin de que puedan brotar como verdaderas “células vivas” en la vida eclesial de todo el país.

¹⁵ ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO CHILENO, *Orientaciones Pastorales “Comunidades Cristianas de Base”*, La Serena, Junio de 1969.

¹⁶ OO.PP 1969, *Imagen de la Comunidad Cristiana de Base*. En este punto los obispos ofrecen los principales elementos que constituyen la identidad de una verdadera Comunidad Cristiana de Base.

OO. PP 1970: Documento de Concepción¹⁷

Las OO.PP anteriores, han marcado un camino de maduración de la Iglesia Chilena y en donde se han acentuado elementos de renovación en el ámbito intraeclesial: Liturgia, Catequesis, Comunidades Cristianas de Base. Las OO.PP de 1970 han orientado a la Iglesia, con su presencia evangelizadora, hacia los distintos ambientes humanos: obreros, universitarios, campesinos, empleados, profesionales, profesores, etc., opción conducente a asumir más claramente un compromiso con el mundo y su transformación. En esta Asamblea, los obispos consideraron muy especialmente el mundo de los pobres y los cambios que se requieren para que ellos alcancen su plena liberación; aquella liberación que Cristo anuncia y comunica.

La Iglesia, dicen los obispos, desea “compartir con los hombres de su tiempo los sufrimientos y las búsquedas positivas, para apoyarlas, confirmando así su esfuerzo hacia la prosperidad, la libertad y la paz”¹⁸, porque “la redención de Cristo quiere alcanzar al hombre en toda su realidad y a la comunidad humana en todas sus expresiones”¹⁹, especialmente, al oprimido y al que sufre, para hacerlo más persona, más dueño de su destino, más responsable de sus hermanos, más lúcido y firme en la lucha por la verdadera justicia²⁰.

Las OO.PP, como reflejo fiel del discernimiento de los pastores, cristalizan los compromisos concretos que ellos realizan a fin de llevar adelante una evangelización liberadora en el más fiel espíritu de Medellín; se trata que la Iglesia se haga presente en los medios sociales más vitales²¹, teniendo en cuenta, como criterio orientador, la evangelización de aquellos ambientes más dinámicos, que implican una mayor influencia en los procesos de cambios de la sociedad (juventud, mundo rural, obreros, universitarios, periodistas, intelectuales, artistas y profesores), tendientes a la construcción de un humanismo positivo. Se trata, dicen los obispos, de penetrar y proyectar la vitalidad y esperanza cristiana en la vitalidad y esperanzas

¹⁷ ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO CHILENO, *Orientaciones Pastorales*, Concepción, marzo de 1970.

¹⁸ OO.PP 1979, 9.

¹⁹ OO.PP 1979, 10.

²⁰ OO.PP 1979, 10.

²¹ OO.PP 1970, 13.

humanas; y citando a Medellín, los pastores dicen que “Si el cristianismo no se concreta, en su tarea de romper las injusticias y traer la justicia y la verdad, se desfigura”²².

Para llevar adelante una evangelización que se haga cargo de la historia, de las realidades humanas, especialmente las carentes de liberación, en todas sus expresiones, es necesario formar cristianos con una profunda espiritualidad, “la espiritualidad del evangelizador”²³, un “contemplativo del hoy de Dios”; especialmente la formación de un laicado maduro, porque “sólo de un laicado cristianamente maduro podemos esperar en el futuro una renovación profunda de la Iglesia, en que pueda manifestarse la riqueza del Espíritu, en carismas y ministerios”²⁴ y así poder participar activamente en los procesos de transformación social con cristianos influyentes.

OO.PP 1971 Documento de Temuco²⁵

Este documento se sitúa en la misma línea de reflexión y praxis iniciado por los obispos en Chillán (1968) y cuya línea temática que orienta todo el proceso de discernimiento de los pastores es presentar a Chile y al mundo una imagen renovada de la Iglesia: una Iglesia evangelizadora, abierta y sensible con las realidades humanas y sociales, servidora y defensora de los pobres y más débiles, presente y participe en los procesos de transformación social y cultural que en esta hora vive el país, con un laicado maduro y comprometido e influyente en los diversos estamentos de la sociedad.

En continuidad con las OO.PP precedentes se insistió en las siguientes prioridades pastorales: Las Comunidades Cristianas de Base, la Formación de personas y la Revisión de las instituciones²⁶.

Los obispos abordaron dos grandes temáticas en estas OO.PP: a) Un análisis de la realidad nacional; b) La Pastoral Juvenil. En relación a la primera parte, en esta misma Asamblea los pastores acordaron ofrecer un documento de trabajo orientativo²⁷, “que respondiera a las exigencias de

²² OO.PP 1970, 14.

²³ OO.PP 1970 15,4.

²⁴ OO.PP 1970, 17,2.

²⁵ ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO CHILENO, *Orientaciones Pastorales*, Temuco, Abril de 1971.

²⁶ OO.PP 1971, 6.

²⁷ OO.PP 1971, 4.

compromiso lúcido y responsable y, por lo mismo, de claridad doctrinal, que las actuales circunstancias de la vida nacional reclaman de los católicos²⁸.

Este documento fue titulado “Evangelio, Política y Socialismos”²⁹ y tuvo gran repercusión en la vida de las comunidades cristianas y de sus correspondientes líderes. Se trata de un momento histórico en donde el país está viviendo un proceso acelerado de cambios en lo político, económico, social y cultural, como así mismo está recibiendo el impacto gigantesco del progreso científico-técnico, lo cual produce transformaciones en todos los aspectos de la vida del país y, sin duda, en la misma Iglesia: se transforman los lenguajes, las categorías mentales, los criterios de valoración, se derrumban las estructuras, etc.

Los obispos, en estas OO. PP, buscan promover con urgencia una clara, preparada e intensificada acción evangelizadora, en la proclamación y explicitación del Evangelio de parte de las Comunidades Cristianas de Base y de líderes cristianos, auténticamente formados y penetrados con el espíritu de Cristo, el evangelizador del Reino³⁰.

En relación al tema de los jóvenes, prioridad pastoral que los obispos ya habían asumido en la Asamblea de Concepción³¹, estas OO.PP contraen el compromiso “de asignar prioridad y urgencia a la Pastoral de la Juventud”³². Los pastores fundamentan esta opción dando estas razones: “La mayoría del país y de la Iglesia está constituida por los jóvenes. Ellos forman los grupos más sensibles a los cambios que vive el país y el mundo, y son el fermento más eficaz de esas realizaciones. Las condiciones actuales de los jóvenes indican también la necesidad de una especial atención a ellos”³³.

Para una eficaz evangelización de la juventud, “signo de renovación de la Iglesia”, los obispos ofrecieron en estas OO.PP algunos criterios básicos a

²⁸ ASAMBLEA PLENARIA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Evangelio, Política y Socialismos*. Documento de trabajo propuesto por los Obispos de Chile. Santiago, 27 de mayo de 1971.

²⁹ El documento mencionado está dividido en cinco partes: I. Los cristianos y la historia (nn 1-9); II. El desafío del momento presente (nn. 10-22); III. Los cristianos y el socialismo (nn. 23-57); IV. Los criterios para la opción (nn. 58-71); V. La tarea común: Luchar por los valores cristianos (nn. 72-89).

³⁰ OO.PP 1971, 7-19.

³¹ Ver OO.PP 1970, 13^a.

³² OO.PP 1971, 26.

³³ OO.PP 1971, 27. Los obispos afirman en Temuco: “La evangelización de la juventud es un signo de renovación de la Iglesia”.

fin de llevar adelante un trabajo de mayor profundización y especialización sobre el mundo de los jóvenes en el país: formular orientaciones básicas o generales a nivel nacional³⁴; considerar la diversidad de la realidad juvenil (obreros, rural, urbanos, poblacionales, etc.); crear consejos juveniles diocesanos y parroquiales; organizar estudios científicos sobre la realidad juvenil; contactos con pastores y jóvenes de otras confesiones cristianas (ecumenismo juvenil)³⁵; formación de líderes juveniles, educación de los jóvenes en la Fe, etc.

En esta misión, los obispos apelan al gran papel que cumple la familia, como “lugar privilegiado para la gestación y educación de la fe de los jóvenes”³⁶; los movimientos apostólicos³⁷; la parroquia³⁸; los establecimientos educacionales católicos³⁹. Se trata de llevar adelante una evangelización donde todo lo humano y todos los rostros de las historias humanas, sea asumido en un bondadoso proceso de liberación con la fuerza transformadora del Evangelio.

OO.PP 1973 “El camino de los Cristianos en Chile frente a la religión y la fe”⁴⁰

Los obispos de Chile han venido profundizando, como claramente podemos leer en las OO.PP anteriores, sobre cómo presentar al pueblo chileno el rostro de una nueva imagen de la Iglesia. Desde un profundo discernimiento teológico-pastoral han venido promoviendo una Iglesia evangelizadora y servidora de la humanidad, proponiendo en razón de este desafío diversas prioridades como: la Comunidad Cristiana de Base⁴¹, la presencia de la Iglesia en los medios más dinámicos y responsables del cambio social que vive el país⁴² y la Evangelización de la juventud⁴³.

³⁴ OO.PP 1971, 29-30.

³⁵ OO.PP 1971, 29, 3d.

³⁶ OO.PP 1971, 39.

³⁷ OO.PP 1971, 62-68.

³⁸ OO.PP 1971, 69-70.

³⁹ OO.PP 1971, 71-77.

⁴⁰ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*. “El camino cristiano en Chile frente a la religión y a la fe”, Santiago, mayo de 1973.

⁴¹ Ver OO.PP 1969. Documento La Serena.

⁴² Ver OO.PP 1970. Documento Concepción.

⁴³ Ver OO.PP 1971. Documento Temuco.

Las OO.PP de 1973, previa consulta a todos los responsables diocesanos, los obispos determinaron estudiar en esta oportunidad “la educación en la Fe en un mundo en proceso de secularización”⁴⁴ y como fruto de diversas instancias de estudios y reflexión se presenta este documento, que no pretende ser exhaustivo sino abierto a mayores profundizaciones, el cual deberá ser adaptado a los correspondientes contextos y realidades situacionales del país.

Los obispos comienzan haciendo una constatación de “algo nuevo”, como expresión del proceso de cambios que vive el país en los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos y que ciertamente, afectan al trabajo pastoral y misionero de la Iglesia, dado que ella “no puede estar ajena a este mundo en cambio”⁴⁵. Hay cambios, dicen los pastores, “en la visión del mundo, del hombre, de la sociedad, de Dios y de la religión”⁴⁶, especialmente, por el influjo de la secularización, el cambio social⁴⁷, las diversas influencias culturales⁴⁸, el creciente interés por la política⁴⁹, la influencia de los Medios de Comunicación Social⁵⁰.

En este tiempo de acelerados cambios, en un contexto epocal difícil para la Fe, la Iglesia aparece en el concierto de la vida nacional con “una nueva figura, en medio de las exigencias y condiciones que presenta el mundo. Es una Iglesia que pretende ser misionera, profundamente evangélica, deseosa de interpretar claramente los signos de los tiempos y proclamadora del Mensaje no sólo sin amarguras, sino con paz y alegría”⁵¹.

Los obispos antes de hablar de recomendaciones pastorales se han detenido, no sólo a constatar el fluir de este acelerado proceso de cambios que está viviendo el cristiano en Chile frente a su fe y a su religión, sino a comprender y a juzgar desde la sabiduría del Evangelio esta realidad, destacando los aspectos positivos y negativos.

⁴⁴ Esta temática fue analizada en diversas instancias de reflexión y estudios, entre los años 1971 y 1972, especialmente en el II y III Seminario de Pastoral, realizados en Padre Hurtado en enero de 1972 y marzo de 1973, como asimismo en las Asambleas Plenarias de los obispos celebradas en Punta de Tralca en abril de 1972 y enero de 1973.

⁴⁵ OO.PP 1973, 1.

⁴⁶ OO.PP 1973, 1,3.

⁴⁷ OO.PP 1973, 2,1.

⁴⁸ OO.PP 1973, 3,1-3,5.

⁴⁹ OO.PP 1973, 4,1-4,6.

⁵⁰ OO.PP 1973, 5,1-6,6.

⁵¹ OO.PP 1973, 7,1-7,5.

Entre los aspectos positivos⁵² que ellos destacan podemos enunciar: a) acrecentamiento de la conciencia acerca de la autonomía terrenal; b) acentuación de lo humano; c) el espíritu crítico constructivo; d) el progreso cultural, científico-socio-económico; e) valoración del aspecto dinámico de la historia y de la Iglesia; f) valoración de la fraternidad; g) la conciencia de la presencia de Dios en la historia, etc.

Respecto de los elementos negativos⁵³ que los obispos califican, muchos de ellos, como absolutización y unilateralidad de los elementos positivos enunciados anteriormente: a) la absolutización de la autonomía de lo temporal; b) el peligro de un humanismo sin Dios; c) la masificación, la soledad, la explotación del sexo, la manipulación de información; d) la tendencia de perder toda norma objetiva de conducta; e) crisis de la imagen de Dios; f) el secularismo, etc.

Ante esta realidad, con sus luces y sombras, los pastores, junto con invitar a los agentes pastorales a una profunda reflexión teológica⁵⁴ de estas situaciones históricas, promueven “la primacía de la Evangelización y Educación de la Fe”⁵⁵. Se entiende aquí por evangelización “el proceso o acción de la Iglesia para invitar al hombre al encuentro vivencial y explícito con Cristo Salvador, presente hoy en la historia, en las personas y en la comunidad eclesial. En relación con la promoción humana no hay que confundirla con ella. La evangelización compromete, eso sí, a una acción de liberación integral y de promoción humana en toda su dimensión”⁵⁶. Un proceso en el cual la salvación de Cristo debe ser presentada en su totalidad, sin manipulaciones⁵⁷.

Este proyecto de una “Evangelización y la educación de la Fe” tiene por objetivo “atender a la formación de personas y de la comunidad”⁵⁸, siguiendo la pedagogía de la Iglesia apostólica, “que tomó el modelo de la acción de Jesucristo para con sus apóstoles y discípulos”⁵⁹. Esta pedagogía formativa

⁵² OO.PP 1973, 9 a – 9.

⁵³ OO.PP 1973, 10 a – 10i.

⁵⁴ OO.PP 1973, 11.

⁵⁵ OO.PP 1973, 12.

⁵⁶ OO.PP 1973, 12,1.

⁵⁷ OO.PP 1973, 12.3.

⁵⁸ OO.PP 1973, 13.

⁵⁹ OO.PP 1973, 13,1.

debe ser conducente a “un encuentro personal con Cristo, como experiencia de vida”⁶⁰, desde el seno de una comunidad humana y cristiana⁶¹.

Los sujetos de este proceso de evangelización son los niños y familias⁶², los jóvenes de enseñanza media⁶³, los jóvenes universitarios⁶⁴, los jóvenes obreros y campesinos⁶⁵; todas las personas que sean capaces de mover y de actuar en los sectores más dinámicos de la juventud, obreros, campesinos, profesores, artistas, periodistas, profesionales, universitarios, políticos⁶⁶, etc. Esta formación en la Fe tiene su espacio natural de crecimiento en las Comunidades Cristianas de Base, un lugar para una gran experiencia de fe y de encuentro con el Señor junto a otros hermanos⁶⁷.

Los agentes pastorales de la evangelización y educación de la fe serán discípulos del Señor, convertidos a El, “personas de oración y entusiastas testigos del Evangelio con su caridad, comprensión y servicio a los demás, viviendo un espíritu de comunidad dispuesta a acoger a todos”⁶⁸; con una actitud de apertura de espíritu y una mentalidad adecuada para comprender y dirigir los cambios, con una renovación espiritual y doctrinal⁶⁹. Particularmente se pide a los ministros de la Iglesia⁷⁰, a las comunidades religiosas⁷¹, a las familias cristianas⁷², a la escuela católica⁷³, a los movimientos apostólicos⁷⁴, a asumir y promover este desafiante proceso de formar en la fe.

Junto con enunciar las temáticas fundamentales del contenido⁷⁵ de este proceso evangelizador y de los medios y acciones⁷⁶ correspondientes a lle-

⁶⁰ OO.PP 1973, 14,1. “El encuentro con el Señor se realiza normalmente en: la propia vida personal de oración y de trabajo, en contacto con la Palabra de Dios; la vida familiar; la vida socio-política; la vida litúrgica y sacramental”.

⁶¹ Ver OO.PP 1973, 14,2.

⁶² OO.PP 1973, 15,1.

⁶³ OO.PP 1973, 15,2.

⁶⁴ OO.PP 1973, 15,3.

⁶⁵ OO.PP 1973, 15,4.

⁶⁶ OO.PP 1973, 15,6.

⁶⁷ OO.PP 1973, 16.

⁶⁸ OO.PP 1973, 20.

⁶⁹ Ver OO.PP 1973, 21.

⁷⁰ Ver OO.PP 1973, 22.

⁷¹ Ver OO.PP 1973, 23.

⁷² Ver OO.PP 1973, 24.

⁷³ Ver OO.PP 1973, 25.

⁷⁴ Ver OO.PP 1973, 26-27.

⁷⁵ Ver OO.PP 1974, 28-30.

⁷⁶ Ver OO.PP 1974, 31-40.

var adelante, los obispos, en el contexto del Año Santo proclamado por el Papa Pablo VI, presentan una acción concreta que ayudará a profundizar este proyecto de evangelización en la educación de la fe: “La acción nacional de Educación en la Fe”⁷⁷, cuyos objetivos son: “producir, a través de todo el país, una renovación en la vida de la Fe de los creyentes y hacerlos tomar conciencia de su tarea misionera y apostólica, de tal manera que el aporte del cristianismo pueda ser realmente eficaz en las concretas circunstancias de Chile”⁷⁸. Un plan que está llamado a mover y revitalizar a toda la Iglesia Chilena⁷⁹.

OO.PP 1975: Una Iglesia liberadora⁸⁰

Estas OO.PP son fruto de una profunda evaluación que los obispos han decidido hacer sobre el caminar de la Iglesia chilena, desde la aparición de las primeras OO.PP en 1968. Han pasado 7 años. En esta hora, la realidad política y social del país, está convulsionada. Dicha evaluación y reformulación ha estado influenciada positivamente por dos grandes acontecimientos eclesiales: el Sínodo de los Obispos en Roma (1974), el cual abordó el tema de la Evangelización y la riquísima experiencia del Año Santo Chileno, que fue celebrado bajo el tema de la Reconciliación.

La primera parte del documento da cuenta de una “Mirada a la situación pastoral de hoy”. Se trata de una evaluación de la realidad pastoral a la luz de las OO.PP anteriores. Se sintetizan los aspectos positivos y negativos en razón de 8 aspectos fundamentales de la vida eclesial chilena: 1) Rostro de la Iglesia⁸¹; 2) Acción Evangelizadora⁸²; 3) Educación y Celebración de la Fe⁸³; 4) Conversión y Renovación⁸⁴; 5) Personal Apostólico⁸⁵; 6) Medios

⁷⁷ OO.PP 1973, 44. “Se trata de un programa pastoral enmarcado en etapas intensivas de trabajo que van de septiembre de 1973 hasta la primavera de 1974”.

⁷⁸ OO.PP 1973, 45.

⁷⁹ En relación a los contenidos, medios y acciones, agentes y etapas de planificación ver los nn. 46-66.

⁸⁰ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*, Santiago, Abril de 1975.

⁸¹ OO.PP 1975, I. 1.

⁸² OO.PP 1975, I. 2.

⁸³ OO.PP 1975, I. 3.

⁸⁴ OO.PP 1975, I. 4.

⁸⁵ OO.PP 1975, I. 5.

de Comunicación Social⁸⁶; 7) Movimientos y Pastoral Juvenil⁸⁷; 8) Pastoral de Conjunto⁸⁸.

En términos generales, los obispos perciben el positivo proceso de empoderamiento de una Iglesia que, en la hora actual del país, se autocomprende como “liberadora integral del hombre, signo de esperanza y de contradicción para muchos”, enriquecida con la vitalidad de una gran participación de los jóvenes; de un gran despertar vocacional; de un vivo surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base; de un laicado cada vez más maduro y de un personal consagrado cada vez más comprometido con las consecuencias sociales del Evangelio; por otro lado, los obispos constatan la débil presencia de la Iglesia en algunos ámbitos de la vida nacional (mundo obrero, campesino, universitario, profesorado); esta situación la lleva a replantear la eficacia de su accionar evangelizador en estas realidades específicas.

La II parte del Documento ofrece propiamente tal las Orientaciones Pastorales que se quieren ofrecer a la Iglesia chilena. Dichas orientaciones están penetradas por las iluminaciones y las experiencias vividas en el Sínodo de 1974. Se destacan tres elementos coincidentes con el camino de renovación emprendido desde las OO.PP de 1968: a) La Iglesia evangelizadora⁸⁹; b) Servidora del hombre⁹⁰; c) Iglesia comunitaria⁹¹. Tres opciones fundamentales que han marcado el rumbo y el ritmo de la Iglesia chilena y su misionariedad.

Como fruto de esta experiencia de sinodalidad y de colegialidad vivida en Roma, los obispos quieren acentuar para el camino evangelizador de la Iglesia chilena de los próximos años, tres elementos de orden teológico-pastoral:

a) “La necesidad y presencia del Espíritu Santo en la construcción de la Iglesia exigen: conversión personal, espíritu de oración, mortificación y contemplación. La comunidad debe prepararse y ser coherente con el Evangelio”⁹²;

⁸⁶ OO.PP 1975, I. 6.

⁸⁷ OO.PP 1975, I. 7.

⁸⁸ OO.PP 1975, I. 8.

⁸⁹ OO.PP 1975, II.1.a.

⁹⁰ OO.PP 1975 II.1.b.

⁹¹ OO.PP 1975 II.1.c.

⁹² OO.PP 1975 II.2.a.

b) “La evangelización está íntimamente unida a la promoción humana. Existe una relación de distinción, integración y subordinación de la liberación humana respecto de la evangelización”⁹³;

c) “La evangelización debe hacerse partiendo de situaciones concretas y solidarizando con las aspiraciones y necesidades del hombre. Este sentido de encarnación debe inspirar a toda la Iglesia diocesana, en particular a la CEB”⁹⁴.

A partir de estas acentuaciones teológicas, se destacan tres criterios pastorales fundamentales que orientaran la Iglesia chilena en los años sucesivos, partiendo de esta convicción: “La Iglesia, para ser fiel a su misión en Chile, reafirma que la Evangelización es su misión esencial. Por tanto, la actitud permanente en nuestras tareas pastorales ha de ser anunciar la totalidad del Mensaje de Jesucristo al hombre de hoy que vive la realidad chilena”⁹⁵.

Los criterios fundamentales de orientación son: a) “Obra de Comunidad guiada por el Espíritu”⁹⁶; b) “En permanente renovación”⁹⁷; c) “Para liberar integralmente al hombre”⁹⁸.

Estos criterios serán la base para llevar adelante los “objetivos y las actividades pastorales para 1975”; los obispos han discernido cinco temáticas, y por ende, cinco objetivos fundamentales, que marcaran el ritmo pastoral y misionero en esta hora de la Iglesia: 1) Testimonio⁹⁹; 2) Apóstoles¹⁰⁰; 3) Juventud¹⁰¹; 4) Magisterio¹⁰²; 5) Medios de Comunicación Social¹⁰³. Son temáticas que tocan aspectos fundamentales de la evangelización, en sus contenidos y en su praxis.

⁹³ OO.PP 1975 II.2.b.

⁹⁴ OO.PP 1975 II.2.c.

⁹⁵ OO.PP 1975 II.3.

⁹⁶ OO.PP 1975, II.3a.

⁹⁷ OO.PP 1975, II.3.b.

⁹⁸ OO.PP 1975, II.3.c.

⁹⁹ OO.PP 1975, III.1.

¹⁰⁰ OO.PP 1975, III.2.

¹⁰¹ OO.PP 1975, III.3.

¹⁰² OO.PP 1975, III.4.

¹⁰³ OO.PP 1975, III.5.

OO.PP 1976: La iglesia 1976¹⁰⁴

Las OO.PP de 1976 son las mismas Orientaciones aprobadas por los obispos en 1975, revisadas y enriquecidas ahora con las aportaciones de la Exhortación postsinodal “Evangelii Nuntiandi”, cuyo tema fundamental fue la Evangelización de la Iglesia en el mundo contemporáneo. A la luz de estas nuevas aportaciones, el documento plantea el objetivo general: “Lograr que la Iglesia, animada por el Espíritu y unida por El en torno a Jesucristo y a sus Pastores, independiente de todo poder terrestre, respetuosa de la dignidad de cada hombre, solidaria especialmente con los pobres y los que sufren, afirme la verdad, sirva la justicia y aliente la esperanza, viviendo el Evangelio y anunciándolo a todos los hombres”.¹⁰⁵

De aquí emergen las tres líneas pastorales que se han de promover¹⁰⁶: a) Reafirmar la comunión de la Iglesia con Jesucristo y sus Pastores; b) Promover la Justicia por el camino de la verdad y la solidaridad; c) Fortalecer la tarea evangelizadora; y, desde este objetivo fundamental brotan también los valores que la Iglesia quiere promover vivamente en este momento de la historia del país: la esperanza¹⁰⁷, la verdad¹⁰⁸, la justicia¹⁰⁹, la libertad¹¹⁰, y la solidaridad¹¹¹. Además, se asumen tres áreas pastorales prioritarias:

a) La persona¹¹²: a fin de formar personas cristianas con personalidad –laicos o consagrados– que vivan profundamente la fe, la esperanza, el amor, capaces de asumir responsablemente tareas eclesiales y sociales.

b) La familia, el lugar donde el hombre vive su primera experiencia de comunidad humana; allí crece como persona y como cristiano; el lugar “donde el Evangelio es transmitido y donde éste se irradia”. Se desea pro-

¹⁰⁴ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales para Chile: “La Iglesia 1976”*, Santiago, Marzo de 1976.

¹⁰⁵ OO.PP 1976, 14.

¹⁰⁶ OO.PP 1976, 15.

¹⁰⁷ OO.PP 1976, 17-19.

¹⁰⁸ OO.PP 1976, 20-25.

¹⁰⁹ OO.PP 1976, 26-29.

¹¹⁰ OO.PP 1976, 30-33.

¹¹¹ OO.PP 1976, 34-40.

¹¹² OO.PP 1976, 43.

mover una familia “formadora de personas”, “educadora en la fe” y “promotora de desarrollo”¹¹³.

c) La Comunidad Cristiana. Con una debida formación comunitaria se buscará la incorporación y participación de los cristianos en la vida de la Iglesia, desarrollando un profundo sentido de comunión, “un signo muy expresivo de nuestra fe y del amor de Cristo por todos los hombres”¹¹⁴.

A partir de estas tres dimensiones fundamentales del quehacer pastoral de la Iglesia de esta hora, los obispos han optado por asumir prioritariamente cinco realidades a profundizar en la evangelización durante el año 1976: 1) Las Comunidades Eclesiales de Base¹¹⁵; 2) La Juventud¹¹⁶; 3) El Profesorado¹¹⁷; 4) El Mundo obrero y Campesino¹¹⁸; 5) La Pastoral de Multitudes¹¹⁹; a fin que las Iglesias locales puedan elaborar sus correspondientes planes pastorales considerando los nuevos caminos y horizontes que la Iglesia, en esta hora, propone, especialmente, una evangelización vital y profunda, capaz de llegar hasta las mismas raíces del hombre y su cultura¹²⁰.

OO.PP 1978-1979-1980: “La Conducta Humana”¹²¹

En un contexto social y político álgido, los pastores ofrecen a la Iglesia chilena las OO.PP para el trienio 1978-1980, bajo el título “La Conducta humana”; es un documento enmarcado en una línea más ética, de defensa de la vida y de la familia, animada por el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas. El documento aborda tres temáticas que caracterizan dramáticamente la vida del país en esta hora: el sexo, el dinero, la violencia. Se analizan estas situaciones atendiendo primeramente a los hechos¹²². A par-

¹¹³ OO.PP 1976, 44.

¹¹⁴ OO.PP 1976, 45-46.

¹¹⁵ OO.PP 1976, 48-50.

¹¹⁶ OO.PP 1976, 51-55.

¹¹⁷ OO.PP 1976, 56-57.

¹¹⁸ OO.PP 1976, 58-62.

¹¹⁹ OO.PP 1976, 63-66.

¹²⁰ EN 20.

¹²¹ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales, “La Conducta Humana”*, Santiago, Abril de 1978.

¹²² OO.PP 1978-1980, 2.1.

tir de éstos, se discern profundamente las causas desencadenantes¹²³, para posteriormente juzgarlos a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia¹²⁴, haciendo una lectura teológica¹²⁵ de esta realidad y buscar así, con claridad y sabiduría evangélica, las políticas y las estrategias¹²⁶ que sean conducentes a un plan de acción trienal.

A continuación presentamos, sintéticamente, algunos elementos en relación a las políticas y estrategias que los pastores propusieron para encarar, con caridad pastoral, estas temáticas éticas, desde la dinámica de una evangelización que lleva consigo la liberación integral del hombre, en continuidad con las OO.PP anteriores¹²⁷ y en el espíritu más propio del documento post-sinodal “Evangelii Nuntiandi”, de gran influencia en la reflexión pastoral en esta hora de la Iglesia.

En relación a la temática “del sexo a la familia”¹²⁸, como problemática a abordar en la acción pastoral de la Iglesia, los obispos proponen en estas OO.PP cuatro políticas a considerar en los planes pastorales¹²⁹: 1) defender la dignidad del sexo; 2) defender el derecho a nacer; 3) educar el amor; 4) desarrollar una pastoral de la familia; y al servicio de estas políticas se propusieron seis estrategias: 1) Crear un Departamento Nacional de la Familia; 2) Preparar material sobre la temática; 3) Organizar la Semana Nacional de la familia; 4) Crear Centros de Planificación Familiar; 5) Formar el personal de la salud; 6) Uso de los Medios de Comunicación Social.

Sobre el tema “Del dinero a la justicia”, los obispos presentan las líneas fundamentales del pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia, para iluminar esta realidad. Como una manera de formar la conciencia social de los cristianos, en el quehacer de una evangelización transformadora, los obispos proponen como políticas a desarrollar: 1) El desarrollo y la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia¹³⁰; 2) Desarrollar una Pastoral de Promoción humana y de Solidaridad; 3) promover y defender los derechos de los

¹²³ OO.PP 1978-1980, 2.2.

¹²⁴ OO.PP 1978-1980, 2.3.

¹²⁵ OO.PP 1978-1980, 2.4.

¹²⁶ OO.PP 1978-1980, 2.5.

¹²⁷ Ver OO.PP 1975, 3.

¹²⁸ OO.PP 1978-1980, I.

¹²⁹ OO.PP 1978-1980, 6- 7.

¹³⁰ OO.PP 1978-1980, 6.1- 6.5.

trabajadores; 4) Pronunciarse sobre asuntos económicos y sociales; 5) El testimonio de austeridad y pobreza.

En relación a las estrategias éstas van en la línea de activar los organismos eclesiales existentes en orden a promover esta conciencia social en la vida de los cristianos a través de una sistemática formación en la Doctrina Social de la Iglesia, a fin de desarrollar una conciencia crítica respecto de lo que está pasando en la vida del país. También los obispos deciden la creación de la Comisión Nacional de Pastoral Obrera y de la Comisión Nacional de Pastoral Rural¹³¹.

El tema “De la violencia a la paz”¹³², un tema atingente al momento en que vive el país; una hora de gran conflictividad social; de violencia institucionalizada, de terrorismo de Estado; de violencia revolucionaria y represiva; son los tiempos de la “guerra fría”, de los gobiernos dictatoriales en América Latina; de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Un tiempo oportuno que la Iglesia discierne para levantar con la fuerza de la profecía su voz, la voz del Evangelio de la Paz y de Vida.

En estas OO.PP se promueven las siguientes políticas: 1) Defender los derechos humanos¹³³; 2) Restaurar la paz¹³⁴; 3) Educar para la paz¹³⁵; 4) Promover la paz¹³⁶. En relación a las estrategias¹³⁷ los obispos toman la decisión de crear la Comisión Nacional de Justicia y Paz; se pide la incorporación como contenidos doctrinales el tema de los Derechos humanos y la Justicia social en la formación cristiana; igualmente se pide promover los gestos de paz y la participación en organismos promotores de la “no violencia activa”, entre otras iniciativas.

Esta en el espíritu de estas OO.PP, particularmente, en la sensibilidad y en la mentalidad de los pastores, el interés de penetrar con una inspiración claramente evangélica y evangelizadora todos los ámbitos de la vida social, económica, política y cultural del país, en los cuales, esta trilogía temática, de orden ético (sexo-dinero-violencia) está presente como realidad gravitante.

¹³¹ OO.PP 1978-1980, II.

¹³² OO.PP 1978-1980, III.

¹³³ OO.PP 1978-1980, 6.1.

¹³⁴ OO.PP 1978-1980, 6.2.

¹³⁵ OO.PP 1978-1980, 6.3.

¹³⁶ OO.PP 1978-1980, 6.4.

¹³⁷ OO.PP 1978-1980, 7.

OO.PP 1982-1985: “Construyamos con Cristo la Civilización del Amor”¹³⁸

La Iglesia chilena ha venido construyendo un camino de renovación eclesial, en las personas y en sus estructuras, a fin de corresponder a los nuevos movimientos pneumatológicos que el Espíritu ha venido suscitando desde la conflictividad de los cambios epocales que vive el país y que afectan, sin duda, a los destinatarios de la evangelización. Toda “conmoción pentecostal” genera nuevos dinamismos de apertura dialogal con la densidad del presente y lleva a la Iglesia hacia nuevos horizontes, la encamina hacia las fronteras de nuevas situaciones misioneras, hacia nuevos destinatarios emergentes a los cuales debe presentar, con renovado fervor, lenguaje cercano e inteligible el mensaje del Evangelio.

Los obispos chilenos, con su maduro espíritu de colegialidad y de sinodalidad, signo claro de su profunda comunión eclesial, han venido pastoreando al Pueblo de Dios a través de las Orientaciones, las cuales han invitado a formar Comunidades Cristianas de Base, en el espíritu renovador de Medellín; a formar personas, especialmente un laicado maduro, capaz de asumir en la sociedad y en la Iglesia tareas específicas; una preocupación evangélicamente preferente por los pobres, como lo afirmó Medellín y confirmó posteriormente Puebla; y últimamente, “el llamado a convertir los valores fundamentales de la vida, pasando de la violencia a la paz, de la riqueza al compartir y de la sexualidad mal orientada a una sexualidad impregnada de amor”¹³⁹.

Las nuevas OO.PP, nacen en un contexto eclesial de mucha fuerza reflexiva y de activa praxis: los comienzos del pontificado del Papa Juan Pablo II y sus primeras encíclicas; el entusiasmo eclesial del acontecimiento latinoamericano de Puebla; la fuerza de la Teología de la Liberación, con sus seguidores y detractores; la celebración de los 450 años de la aparición de N.S de Guadalupe, la Patrona de América Latina. En Chile, la evangelización se ve desafiada por la hora álgida de la convivencia nacional¹⁴⁰, con divisiones y violencias represivas, criminales y subversivas; de trans-

¹³⁸ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*: “Construyamos la civilización del amor”, Santiago, 1982.

¹³⁹ OO.PP 1982-1985, 17.

¹⁴⁰ OO.PP 1982-1985, 13.

gresión de los derechos humanos; las abismantes desigualdades sociales y económicas; un pecado social que Puebla había denunciado con profética voz. Frente a esta situación la Iglesia asume, en fidelidad a su misión más propia, defender la Vida, como el Buen Samaritano¹⁴¹, que cura a los heridos del camino; y, como sabia en humanidad, invita a todos los chilenos a “Construir en Chile la Civilización del Amor”, asumiendo las palabras del Papa Pablo VI en la culminación del Año Santo.

Para construir en Chile este nuevo desafío de la evangelización, “la civilización del amor”, los obispos han propuesto a las comunidades eclesiales y a los agentes de pastoral, un objetivo general, que marca la meta hacia donde debe caminar la Iglesia: “Anunciar la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el Hombre, en la opción preferencial por los pobres, formando personas que, con renovado espíritu misionero, en este momento de nuestra historia y asumiendo su cultura, promuevan y celebren la liberación integral del hombre para construir en Chile la Civilización del Amor”¹⁴².

En estas OO.PP, la Iglesia chilena asume totalmente el espíritu de Puebla y sus grandes líneas teológicas y pastorales a la hora de orientar una evangelización que presente nuevamente la persona de Jesucristo al hombre contemporáneo y su cultura¹⁴³, particularmente en el contexto chileno; una evangelización que tenga como opción evangélica y preferencial a los pobres¹⁴⁴, como camino de fidelidad y “medida privilegiada, aunque no excluyente de nuestro seguimiento a Cristo”¹⁴⁵; llevada adelante por personas adecuadamente formadas¹⁴⁶, “enraizadas en el Evangelio, que puedan contribuir a transformar, con la fuerza del Espíritu, todo aquello que sea incapaz de dar vida”¹⁴⁷; personas que conozcan y amen la cultura y el alma de su pueblo¹⁴⁸; personas con sentido de la historia, para construir en ella los valores del Reino¹⁴⁹.

Ante el repliegue intra-eclesial de tantas comunidades cristianas en esta

¹⁴¹ OO.PP 1982-1985, 16.

¹⁴² OO.PP 1982-1985, 28.

¹⁴³ Ver Puebla, 166, 167, 169.

¹⁴⁴ OO.PP 1982-1985, 34-40.

¹⁴⁵ Puebla, 1145; ver también los nn. 31, 1140, 1142, 1148.

¹⁴⁶ OO.PP 1982-1985, 41-50.

¹⁴⁷ OO.PP 1982-1985, 51.

¹⁴⁸ OO.PP 1982-1985, 52.

¹⁴⁹ OO.PP 1982-1985, 53-54.

hora de la Iglesia, los obispos acentúan en estas OO.PP el espíritu misionero de los cristianos¹⁵⁰ y su vital presencia en los ambientes y organizaciones de base de la sociedad, a fin de promover y celebrar¹⁵¹, en el horizonte del Reino, la liberación integral del hombre¹⁵²; este ministerio de salvación y liberación asumido por Cristo, en fidelidad al designio de su Padre y en solidaridad con la historia humana, es también el ministerio de la Iglesia, en un tiempo en que se reconocen claramente, “las heridas y las rupturas” de la convivencia nacional; un ministerio que implica: “una defensa en conjunto de los derechos humanos, la denuncia evangélica de las situaciones de injusticias, el ponerle nombre a las realidades que desfiguran el rostro del hombre y lo apartan de su vocación original”¹⁵³.

A fin de fortalecer la capacidad evangelizadora de la Iglesia en este tiempo, se ha considerado concentrar los esfuerzos pastorales y misioneros en seis prioridades pastorales¹⁵⁴: 1) Los jóvenes; 2) La Familia; 3) Las Comunidades Eclesiales de Base; 4) La Educación; 5) La Pastoral de Multitudes; 6) Los Sectores Populares y Marginados. Dichas prioridades deberán ser asumidas en un espíritu de corresponsabilidad eclesial. “Es una tarea, dicen lo obispos, en que se pone en juego nuestra comunión en la fe y en la caridad, y nuestra capacidad de participar en la misión del Señor”¹⁵⁵.

OO.PP 1986-1989: “Iglesia Servidora de la Vida”¹⁵⁶

Estas OO.PP, que llevan por título “Iglesia servidora de la Vida”, son el reflejo claro de una respuesta de la Iglesia al contexto de la realidad que vive el país; al igual que la OO.PP “Construyamos con Cristo la Civilización del Amor”, son un verdadero proyecto de Iglesia, en donde se asume con total fidelidad el espíritu del Magisterio Latinoamericano, especialmente, Medellín y Puebla, la gran opción evangélica y preferencial por los pobres, como asimismo, la promoción humana y la liberación integral del hom-

¹⁵⁰ OO.PP 1982-1985, 56-60.

¹⁵¹ OO.PP 1982-1985, 61-64.

¹⁵² OO.PP 1982-1985, 65-77.

¹⁵³ OO.PP 1982-1985, 75.

¹⁵⁴ OO.PP 1982-1985, 87-207.

¹⁵⁵ OO.PP 1982-1985, 85.

¹⁵⁶ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*, 1986-1989, “Iglesia Servidora de la Vida”, Santiago, 1985.

bre¹⁵⁷. Se asume también, en este proyecto eclesial, por primera vez, el tema de la Reconciliación Nacional, como una exigencia de la evangelización de la hora presente de la Iglesia y un desafío para la convivencia de la sociedad chilena¹⁵⁸.

Las actuales OO.PP comienzan con un profundo análisis de la realidad social, política y económica del país, como asimismo, un recorrido del camino que la Iglesia ha realizado desde las primeras OO.PP de 1968. La Iglesia chilena acoge el espíritu de Medellín y Puebla, a la hora de asumir proféticamente el imperativo de la realidad social y contingente, como objeto propio de su evangelización¹⁵⁹. Se destaca en este documento el fuerte interés por la formación de los laicos, a fin que ellos asuman roles protagónicos en la sociedad, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia.

En un crítico análisis de la realidad, por primera vez, se cristaliza en un documento de esta naturaleza, una fuerte y explícita crítica al modelo económico reinante en el país, calificándolo de “liberal e individualista”, y “causante de la miseria en Chile”¹⁶⁰; como asimismo, en nombre del Dios de la Vida, los pastores, una vez más, expresan su deber profético de denunciar el atropello a los derechos humanos fundamentales de parte de un sistema injusto y excluyente¹⁶¹, causante también, de la violencia institucionalizada, “promoviendo por medio de sus organismos de seguridad un ambiente terrorista”¹⁶², trayendo como consecuencias el miedo y el terror, los cuales paraliza, en muchos cristianos, su compromiso evangelizador por la justicia y la paz, replegándose en la pasividad y resignación¹⁶³.

Los obispos, ante esta realidad, promueven en la conciencia de los cristianos y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, un compromi-

¹⁵⁷ Ver OO.PP 1982-1985, 28.

¹⁵⁸ Ver OO.PP 1986-1989, 108-118. Este tema se también abordado en las OO.PP posteriores, 1991-1994 y 2001-2005.

¹⁵⁹ Ver A. CERDA SANHUEZA, *Síntesis temática de las Orientaciones Pastorales de Chile del período 1968-2005*, en: www.Iglesia.cl/documentos (1-2-2011).

¹⁶⁰ Ver OO.PP 1986-1989, 28-30; también, A. CERDA SANHUEZA, *Síntesis temática*, 3.

¹⁶¹ OO.PP 1986-1989, 31.

¹⁶² OO.PP 1986-1989, 41 Participación política; 50 la violencia creciente; nn. 52-53 la responsabilidad política ante esta situación; 54 sobre la violencia del sistema económico; nn.61-62 fundamenta la cultura y opción por el Dios de la Vida. Ver también OO.PP 1978-1980, III. De la violencia a la Paz, 3 Sobre la violencia institucionalizada, política y represiva.

¹⁶³ Ver OO PP 1986-1989, 23.

so activo en la política y en los diversos compromisos sociales, desde una clara, fuerte y decidida cultura y opción por el Dios de la Vida.

En estas OO.PP los pastores han decidido expresar esta opción por el Dios de la Vida en tres líneas pastorales o ideas fuerzas para todo el trabajo evangelizador: 1) La opción preferencial por los pobres¹⁶⁴; 2) La Reconciliación en la Verdad¹⁶⁵; 3) La Formación de Personas¹⁶⁶; y como prioridades pastorales para este período se ha optado por: la Juventud, la Familia, la Comunidad Eclesial de Base, y, los Laicos.

Este nuevo impulso eclesial de la evangelización en Chile, bajo la urgencia del servicio al don de la vida, en nombre del Dios de la Vida, en un denso presente que los obispos califican como conflictivo, doloroso y angustiado, debe llevar a la Iglesia a la unidad del quehacer pastoral; esto significa construir unidad en la espiritualidad, en la fundamentación teológica, en la visión de la realidad, en la docilidad del Espíritu, en la esperanza en el futuro, en la alegría del presente¹⁶⁷; unidad que positive entrar en una nueva década, un nuevo tiempo de gracia misionera para el país y para América Latina: la Nueva Evangelización, un proyecto que el Papa Juan Pablo II promovió con fervor en su visita a Chile.

OO.PP 1991-1994: “La Nueva Evangelización para Chile”¹⁶⁸

“La Nueva Evangelización” será el horizonte de las OO.PP en este período de la vida eclesial chilena. Los obispos quieren de esta manera asumir el llamado del Papa Juan Pablo II en su visita a Chile en 1987¹⁶⁹ y de igual manera, acoger la invitación que él hizo en su discurso al CELAM en 1989, a emprender una Nueva Evangelización del Continente: “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”¹⁷⁰.

¹⁶⁴ OO.PP 1986-1989, 103.

¹⁶⁵ OO.PP 1986-1989, 108.

¹⁶⁶ OO.PP 1986-1989, 120.

¹⁶⁷ OO.PP 1986-1989, I.

¹⁶⁸ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*, Santiago, Julio 1990.

¹⁶⁹ JUAN PABLO II. *Homilía sobre los 500 años de la Evangelización*, Puerto Montt (Chile), abril 1987.

¹⁷⁰ JUAN PABLO II. *Discurso al CELAM en Santo Domingo*, 12 de octubre de 1989. Conclusión.

En estas nuevas OO.PP, se deja en claro los retos que se presenta a la Iglesia a la hora de asumir los desafíos de la evangelización en este momento; los cuales son considerados, como “posibilidades esperanzadoras para anunciar a Jesucristo en un lenguaje que interpele al hombre de hoy”¹⁷¹. El documento presenta estos desafíos en torno a tres ejes temáticos: 1) La Iglesia ante la Nueva Cultura¹⁷²; 2) La Iglesia ante el paso de Chile a la Democracia; 3) La Iglesia llamada a renovarse y convertirse.

En relación al desafío de esta nueva cultura, los obispos constatan que “estamos viviendo un cambio de época. Un nuevo hombre y un mundo diferentes están naciendo”¹⁷³; nace también una nueva cultura que marca profundamente nuevos modos de ver, de sentir, de razonar, de amar. Se trata, dicen los pastores, de “una cultura de carácter planetario, con una fuerte acentuación antropocéntrica y eminentemente científico-técnica, rica en nuevos signos de esperanza”¹⁷⁴.

En esta nueva cultura que emerge hoy, hay valores de honda resonancia cristiana¹⁷⁵: la preocupación por el hombre mismo, por sus derechos y necesidades; la preocupación por la dimensión social del ser humano; la preocupación por la condición de la mujer y su participación en la vida social, política, económica y cultural; el deseo del hombre de asumir la responsabilidad que Dios le dio al colocarlo en la tierra; el deseo de participación y de crear condiciones más justas para la vida humana; la creciente conciencia de preservar la tierra; el anhelo de libertad y de alejar todo tipo de discriminación y segregación; el proyecto de unir los pueblos; todos estos son signos “preñados” de Evangelio, que la labor de los evangelizadores de la hora actual deben discernir, acoger y promover.

En esta nueva cultura se descubren, también, elementos negativos que amenazan al hombre¹⁷⁶: el olvido de su condición creatural y su dependencia de Dios; el hedonismo materialista que descentra al hombre de sus relaciones humanas; el peligro de la pérdida del sentido último de la existencia; el secularismo, que promueve la prescindencia de Dios en la construcción

¹⁷¹ OO.PP 1991-1994, 8.

¹⁷² OO.PP 1991-1994, 11-50.

¹⁷³ OO.PP 1991-1994, 11.

¹⁷⁴ OO.PP 1991-1994, 12.

¹⁷⁵ OO.PP 1991-1994, 13.

¹⁷⁶ OO.PP 1991-1994, 14-17.

de la historia humana. Ante esta realidad de cambios, con sus luces y sombras, con sus certezas e incertidumbres, “la evangelización de la cultura se hace necesaria”¹⁷⁷, desde un claro discernimiento de estos signos del Espíritu¹⁷⁸; porque en la historia humana y su diversidad cultural, la fe cristiana se hace histórica y creadora de historia.

El tema del paso de Chile a la democracia, es otro desafío a evangelización de la Iglesia; se trata de contribuir al afianzamiento de “un tipo de convivencia genuinamente humano”¹⁷⁹. Ante un país cansado de proyectos globales excluyentes, “es necesario crear una sociedad auténticamente pluralista y respetuosa”¹⁸⁰. La Iglesia valora en estas OO.PP el profundo espíritu de paz de nuestro pueblo y su capacidad de actos de heroica solidaridad¹⁸¹ y lo acompaña en el proceso de cerrar las heridas; a vivir en la verdad; a la reintegración del tejido social; a estrechar la brecha entre los que tienen más y los más pobres; a producir cambios en el sistema económico y productivo; dar a los jóvenes la prioridad que les corresponde; la apertura a los valores culturales de otros pueblos, en especial, de ocuparnos en el destino común de los pueblos latinoamericanos.

De cara a este desafío, emerge con fuerza la hora de los laicos¹⁸², a fin que sean ellos, formados en la fe, los que tomen la palabra con más vigor y puedan hacer su aporte, en este momento de tantas posibilidades para la evangelización. Es la hora en que la Iglesia está llamada a formar conciencias¹⁸³; el lugar más privilegiado para una formación sólida y estable es la familia, escuela de fe y de convivencia humana¹⁸⁴.

El tercer gran desafío de la Iglesia en esta hora, es su autorrenovación y autoconversión. Ella asume las palabras del Papa Pablo VI cuando afirma la necesidad permanente de la Iglesia de evangelizarse: “La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio”¹⁸⁵. Este imperativo de con-

¹⁷⁷ OO.PP 1991-1994, 18.

¹⁷⁸ OO.PP 1991-1994, 20.

¹⁷⁹ OO.PP 1991-1994, 21.

¹⁸⁰ OO.PP 1991-1994, 23.

¹⁸¹ OO.PP 1991-1994, 25-34.

¹⁸² OO.PP 1991-1994, 36.

¹⁸³ OO.PP 1991-1994, 37.

¹⁸⁴ OO.PP 1991-1994, 38.

¹⁸⁵ E.N 15.

versión y de renovación pasa necesariamente, como tarea apremiante, por una apertura a Dios y al hombre¹⁸⁶; esto implica también, la revitalización del espíritu misionero de los cristianos, para “anunciar con celo renovado, el misterio de la salvación. La santidad de la Iglesia es inseparable de su capacidad misionera”¹⁸⁷.

Asumir la Nueva Evangelización como horizonte pastoral y misionero de la Iglesia chilena, y en consecuencia, dar relevancia a la Evangelización de la Cultura, significa para la Iglesia chilena concentrarse en las siguientes líneas pastorales¹⁸⁸: 1) La Formación de personas; 2) La Vida Litúrgica y Espiritual; 3) La Reconciliación; 4) La Opción Preferencial por los Pobres; 5) Evangelización y Cultura.

Estos aspectos son transversales a toda la vida de la Iglesia. No obstante, el documento plantea que “hay algunos sectores o grupos humanos que requieren nuestra atención preferente”¹⁸⁹, los cuales han denominado como “sectores prioritarios de nuestra atención pastoral”. Ellos son: 1) Los jóvenes; 2) La Familia; 3) Las Comunidades Eclesiales de Base¹⁹⁰. Todo esto constituye el “mapa de ruta” de una Iglesia que quiere entrar en el espíritu de una Evangelización nueva e inculturada, que responda a la hora de gracia que vive el país; un programa que es, en palabras conclusivas de los obispos en estas OO.PP, “el fruto maduro de nuestro discernimiento eclesial”¹⁹¹.

OO.PP 1996-2000: “Jesucristo, ayer, hoy y siempre”¹⁹²

Las actuales OO.PP nacen en un contexto de tres grandes acontecimientos eclesiales: la convocación del Papa Juan Pablo II a todas las fuerzas vivas de la Iglesia a emprender una Nueva Evangelización; la Conmemoración de los 500 años de evangelización del Continente; y, la Celebración de las IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo

¹⁸⁶ OO.PP 1991-1994, 41.

¹⁸⁷ OO.PP 1991-1994, 48. Cf. JUAN PABLO II. *Redemptoris Missio*, Roma, 1990, 90.

¹⁸⁸ OO.PP 1991-1994, 128-171.

¹⁸⁹ OO.PP 1991-1994, 172.

¹⁹⁰ OO.PP 1991-1994, 197-206.

¹⁹¹ OO.PP 1991-1994, 207.

¹⁹² ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales, “Jesucristo, ayer, hoy y siempre”*, Santiago, 15 de agosto de 1995.

(1992), la cual tuvo como lema: “Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana”; además, en el ambiente de la Iglesia, está el movimiento preparatorio del tiempo Jubilar de los 2000 años del Cristianismo, convocado por el Papa en su Carta Apostólica “Tertio Millennio Adveniente”, la carta programática de la Iglesia para el ingreso a un nuevo milenio.

El discernimiento eclesial de los pastores en esta hora de la Iglesia, cristalizado en estas OO.PP, ha sido acompañado por la temática bíblica de “los discípulos de Emaús”¹⁹³, el mismo texto que acompañó el camino de la reflexión de los obispos en la IV Conferencia General de Santo Domingo; un texto que invita a la Iglesia a seguir el ejemplo del Maestro que se hace compañero de camino con los hombres de todos los tiempos; que escucha, pregunta con respeto, corrige y enseña¹⁹⁴. “El Maestro nos invita a ponernos en camino, a interesarnos por los problemas humanos, a acompañar a quienes están turbados o desorientados; a hacer patente, respetuosamente, las durezas del corazón; a iluminar la historia, su camino de cada día”¹⁹⁵.

Esta es la “pedagogía de Jesús”, con la cual llevar adelante el proceso de la Nueva Evangelización, la promoción de todo lo humano y de su vitalidad cultural¹⁹⁶. Los obispos junto con presentar como iluminación y discernimiento pastoral, el “espíritu de Emaus”, como la “pedagogía de Jesús” para este tiempo misionero de la Iglesia; un tiempo caracterizado por cambios sustanciales y tremendamente interpelantes para su acción evangelizadora. Estas interpelaciones deben ser acogidas, a fin de llevar adelante con fidelidad creativa un programa misionero hacia el nuevo milenio: 1) Una Iglesia más cerca de Jesucristo, misionera y al servicio de los hombres¹⁹⁷; 2) Una Iglesia evangelizadora ante un cambio epocal¹⁹⁸; 3) Una Iglesia interpelada ante la realidad de la Familia, las Personas, la Educación¹⁹⁹.

En el espíritu del relato de Emaus y de la realidad nacional, se proponen las Líneas Pastorales que deben guiar la Iglesia chilena en los próximos años:

¹⁹³ Lc 24, 13-35.

¹⁹⁴ Ver OO.PP 1996-2000, 15-38.

¹⁹⁵ OO.PP 1996-2000, 21.

¹⁹⁶ OO.PP 1996-2000, 36.

¹⁹⁷ OO.PP 1996-2000, 42-48.

¹⁹⁸ OO.PP 1996-2000, 49-72.

¹⁹⁹ OO.PP 1996-2000, 73-92.

1) Anuncio de Jesucristo y espíritu misionero²⁰⁰: en actitud de diálogo, con las demás confesiones cristianas (ecumenismo)²⁰¹; con la cultura contemporánea; un diálogo de apertura e interés por los acontecimientos y fenómenos actuales (diálogo intercultural); un diálogo con un lenguaje comprensible para anunciar el Evangelio; un diálogo que brota de un cristiano con espíritu misionero “ad gentes”²⁰²;

2) Formación y Catequesis²⁰³; un imperativo para esta hora de profundos cambios culturales; la hora presente desafía a la Iglesia formar agentes pastorales y evangelizadores “que den razón de su esperanza; que sean competentes, sólidos en la fe y movidos por la caridad, que se inserten en los diferentes campos de la vida social y estén presentes en los modernos areópagos²⁰⁴ de nuestro mundo: la ciencia y la técnica, los medios de comunicación social, el arte, la política y la economía”²⁰⁵;

3) Vida espiritual y litúrgica. “La celebración de la fe en la Liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestro pueblo”²⁰⁶;

4) Compromiso con los pobres y solidaridad²⁰⁷. Esto conlleva a una decidida opción preferencial por los pobres; a un compromiso por la justicia y por la paz; la tutela de la dignidad y de los derechos de las personas; a una promoción humana y a la liberación integral de la persona;

5) Evangelización de la Cultura y Comunicación Social²⁰⁸. Asumiendo plenamente lo ya planteado en las OO.PP anteriores (“Nueva Evangelización”), sobre el tema de la evangelización de la cultura, los pastores asumen también como prioridad la eficaz promoción de los pueblos indígenas del país; el reconocimiento de su identidad y el conocimiento de sus culturas

²⁰⁰ OO.PP 1996-2000, 94-113.

²⁰¹ Ver JUAN PABLO II. Carta encíclica “*Ut Unum Sint*”, Sobre el empeño ecuménico, Roma, 25 de mayo de 1995.

²⁰² Ver Puebla, 368.

²⁰³ OO.PP 1996-2000, 114-122.

²⁰⁴ Juan Pablo II, en su encíclica misionera “*Redemptoris Missio*”, ya había planteado este desafío misionero, a la hora de hablar de los “*nuevos ámbitos de la misión ad gentes*”, en el n. 37c.

²⁰⁵ OO.PP 1996-2000, 114.

²⁰⁶ Santo Domingo, 294.

²⁰⁷ OO.PP 1996-2000, 132-142.

²⁰⁸ OO.PP 1996-2000, 143-152.

en vista a una verdadera inculturación²⁰⁹; igualmente se asume la tarea de formar adecuadamente cristianos que puedan trabajar y evangelizar en los Medios de Comunicación Social²¹⁰;

6) *Comunión y Reconciliación*²¹¹. Se plantea aquí el desafío de la comunión al interior de la Iglesia; la capacidad de convivir con las diversas apreciaciones de la realidad social, de la cultura adveniente, de la acción pastoral; la complementariedad en la diversidad, sabiendo que las mayorías y minorías tienen mucho que aprender siempre que reine la caridad; la búsqueda de caminos de cercanía y colaboración entre las espiritualidades²¹².

Este es el camino que la Iglesia se ha propuesto emprender, asumiendo con decidida atención pastoral estas líneas prioritarias de la evangelización, respondiendo a la realidad y a los signos de los tiempos actuales, discernidos, en la vida y el caminar del país, desde el horizonte del Espíritu.

OO.PP 2001-2005: “Si conocieras el don de Dios”²¹³

Estas Orientaciones se inspiran en la Exhortación Post Sinodal “Ecclesia in América” y orientan el camino de la Iglesia chilena hacia un nuevo milenio con la experiencia vivida del año Jubilar; el cual permitió a los cristianos entrar más profundamente en el misterio de la Encarnación y en el corazón de la Santísima Trinidad. El tiempo jubilar significó, también, para las comunidades cristianas un renovado encuentro con Jesucristo, caminos nuevos de conversión y un nuevo espíritu de comunión y solidaridad en la misión universal de la Iglesia.

Este nuevo ímpetu misionero hacia el tercer milenio, que se traduce en apertura a las nuevas situaciones históricas, al diálogo con nuevos destinatarios de la evangelización, el encuentro con las nuevas esperanzas y las nuevas búsquedas de los hombres y mujeres de nuestra época, urge a la Iglesia disposición de salida, de encuentro, de acercamiento, de presencia

²⁰⁹ OO.PP 1996-2000, 151.

²¹⁰ OO.PP 1996-2000, 149.

²¹¹ OO.PP 1996-2000, 153-163.

²¹² OO.PP 1996-2000, 155-156.

²¹³ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*, 2001-2005, “Si conocieras el don de Dios” (Jn 4,10), Santiago, 24 de Septiembre de 2000.

en nuevas áreas, espacios y escenarios socio-culturales donde el Evangelio no ha llegado como propuesta para saciar la sed de tantos que buscan, por diversos caminos, respuestas a grandes interrogantes existenciales.

El texto bíblico que acompaña, transversalmente, todo el desarrollo de las OO.PP, como asimismo, sus correspondientes aplicaciones, es el relato joánico del encuentro de Jesús con la Mujer Samaritana (Jn 4); un texto que ofrece fundamentos e inspiraciones para el “modus vivendi” y el “modus operandi” de la evangelización nueva de la Iglesia en los comienzos del nuevo milenio, teniendo como paradigma la pedagogía y el estilo evangelizador de Jesús: su encuentro marcado por la cercanía y la libertad, en diálogo paciente y de búsqueda de la verdad completa.

Jesús que ha cruzado las fronteras de la Samaria²¹⁴, encuentra y dialoga con un cultural y religiosamente diferente, en la orilla de su propio pozo; le ha ofrecido a la Samaritana “el agua viva” de su Palabra, como don Dios y ha saciado su sed. Este es un modelo evangelizador que la Iglesia del tercer milenio está llamada a continuar visibilizando hoy; como asimismo, a cruzar las fronteras culturales y sociológicas para buscar “los nuevos pozos” en donde los hombres y mujeres acuden hoy para saciar su sed.

La Iglesia necesita saber cuáles son y dónde están esos lugares, quiénes son las personas que allí acuden y sed de qué tienen²¹⁵. “Los evangelizadores estamos llamados a acercarnos a esos pozos, con la misma actitud de Jesús, para conocerlos y provocar el encuentro amistoso con aquellos que allí acuden para saciar su sed. Y, como Jesús, queremos valorar estas búsquedas humanas y las semillas del Verbo que en ellas se manifiestan”²¹⁶. Este es el desafío misionero de la Iglesia chilena del tercer milenio, encuentro y cercanía con las diversas situaciones humanas, desde la pedagogía del diálogo, en los numerosos “pozos” frecuentados en el camino de la historia cotidiana de nuestros pueblos.

La Iglesia chilena, al encuentro de un nuevo milenio es consciente del desafío de los cambios vertiginosos y de grandes proporciones²¹⁷. En términos socioculturales, se asume con mayor conciencia y valoración antropo-

²¹⁴ Ver OO.PP 2001-2005, 27-31.

²¹⁵ Ver OO.PP 2001-2005, 34.

²¹⁶ OO.PP 2001-2005, 35.

²¹⁷ Ver OO.PP 2001-2005, 53-57.

lógica lo multiétnico y pluricultural de la sociedad chilena²¹⁸. En términos prácticos, esto da paso a una nueva valoración de los pueblos indígenas y sus culturas; como asimismo, una nueva actitud de genuina tolerancia y de apertura al aprendizaje y acogida de los valores y expresiones culturales, frente a los nuevos procesos migratorios que vive nuestra sociedad.

Otros elementos caracterizantes que los pastores constatan en este cambio de milenio son: los procesos de tecnificación de las sociedades²¹⁹; el paradójico fenómeno de la globalización²²⁰, con sus nuevas oportunidades de comunión y mutuo conocimiento, pero a la vez, con profundas soledades; las nuevas búsquedas de lo religioso en sociedades que cada día dan paso al secularismo, generando crisis de identidad y de pertenencia²²¹.

En estos nuevos escenarios socio-culturales hay grupos humanos significativos a los cuales las OO.PP otorgan una atención preferencial, a fin de establecer con ellos un diálogo evangelizador que asuma la riqueza y la complejidad de las diversas situaciones humanas, a las cuales el Evangelio llega como Vida en abundancia. Estos grupos son: 1) la familia, célula básica de la sociedad y comunidad doméstica de la Iglesia; 2) la mujer, cuyo reconocimiento y dignificación ha pasado a ser un signo de los tiempos; 3) los jóvenes, en ellos se encuentran las fuerzas vitales, los sueños, ideales y respuestas generosas a los grandes llamados de la sociedad y de la Iglesia; 4) los adultos mayores, testigos de vida cristiana; 5) dirigentes de la sociedad, los pueblos originarios y migrantes.

La Iglesia chilena asume en estas Orientaciones el requerimiento de un renovado espíritu misionero y de una mayor creatividad en el desarrollo del diálogo ecuménico e interreligioso. Para tal efecto, los pastores proponen algunas Líneas Pastorales que puedan guiar la tarea evangelizadora de la Iglesia chilena en los próximos años:

1) El llamado a una permanente conversión²²². Toda la vida pastoral y misionera de la Iglesia debe encaminarse a un encuentro personal y comunitario profundo con Cristo; de conversión y espiritualidad²²³. Lugares

²¹⁸ Ver OO.PP 2001-2005, 58.

²¹⁹ OO.PP 2001-2005, 59.

²²⁰ OO.PP 2001-2005, 60-61.

²²¹ OO.PP 2001-2005, 62.

²²² OO.PP 2001-2005, 85.

²²³ OO.PP 2001-2005, 99-104.

de encuentro: La Sagrada Escritura, la Catequesis, la Sagrada Liturgia, la cultura, los encuentros familiares, celebración del Domingo, los pobres, el misterio del dolor, la religiosidad popular, la creación, la historia;

2) **Comunión y participación eclesial**²²⁴. Responder a la necesidad de las personas a buscar espacios, acogida y pertenencia en una comunidad eclesial. Centros de Comunión y participación²²⁵: la parroquia, las Comunidades eclesiales de base, los movimientos apostólicos y de espiritualidad, la Pastoral de Comunidades y Ministerios, los Ministerios laicales, los centros educativos, la familia. Este requerimiento eclesial de una espiritualidad de comunión y participación lleva a la Iglesia a promover un fuerte sentido de corresponsabilidad y de pertenencia eclesial entre todos sus miembros, como asimismo un sentido de apertura dialogal y de reconciliación con todos los cristianos de las diversas iglesias hermanas, a través de un espíritu de fraternidad y cooperación solidaria²²⁶, en la oración común y el ecumenismo de la acción y la solidaria colaboración;

3) **Solidaridad con los pobres y excluidos**. Los pastores proponen llevar adelante: una “Cultura de la solidaridad”²²⁷, asumiendo con más decisión la opción preferencial por los pobres; un anuncio más determinado del Evangelio Social de la Iglesia; la promoción de una “Cultura del compartir”; por otro lado, se trata también de fortalecer “La Pastoral Social”, promoviendo la pastoral de la salud, la pastoral de los pueblos originarios, la pastoral de los trabajadores y empresariado, la pastoral campesina²²⁸, con atención particular a los trabajadores temporeros; y, como un desafío nuevo que se presenta hoy a la evangelización es la “pastoral de la ecología”, que promueve la visión cristiana de una “ecología humana”;

4) **Una Evangelización misionera e inculturada**. El compromiso de la Iglesia es llevar a todos y a cada uno al encuentro vital con Jesucristo²²⁹. La hora actual es un tiempo de posibilidades, un momento privilegiado, un verdadero kayrós, un tiempo de gracia, para llevar adelante con fidelidad y creatividad esta tarea²³⁰; para lo cual, se promueve una pastoral misione-

²²⁴ OO.PP 2001-2005, 105-106.

²²⁵ OO.PP 2001-2005, 107-116.

²²⁶ OO.PP 2001-2005, 126-127.

²²⁷ OO.PP 2001-2005, 139-156.

²²⁸ OO.PP 2001-2005, 156.

²²⁹ OO.PP 2001-2005, 159-160.

²³⁰ OO.PP 2001-2005, 161.

ra²³¹ que tenga como horizonte la “misión ad gentes”²³², expresión de madurez y vitalidad de una Iglesia local.

Junto con entregar las Líneas de acción pastoral, el documento ofrece también algunos criterios fundamentales que pueda orientar, la tarea misionera de la Iglesia en los próximos años, según la “pedagogía de Jesús” y su encuentro con la mujer samaritana²³³. Estos son: 1) El amor gratuito siempre toma la iniciativa; 2) Historicidad y discernimiento evangélico; 3) Abajamiento y opción preferencial por los pobres y excluidos; 4) Una evangelización testimonial y dialogante que genera comunión; 5) Participación y dignificación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad; 6) Una Evangelización misionera; 7) Una Evangelización inculturada; 8) Una Evangelización celebrativa.

Respecto de las Prioridades Pastorales, las OO.PP asumen con espíritu misionero, para los años venideros, algunos sectores prioritarios de la acción evangelizadora en Chile²³⁴: 1) La Pastoral Familiar; 2) La Pastoral Juvenil e Infantil; 3) La Pastoral de la Mujer; 4) La Pastoral de los Dirigentes de la Sociedad; 5) La Pastoral educativa.

En estos ámbitos la Iglesia, motivada por las palabras de “Ecclesia in América”, “debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre (...) y debe hacerlo con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida (...) Este anuncio es el que verdaderamente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte”²³⁵.

OO. PP 2008-2012: “Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en El nuestro pueblo tenga vida”²³⁶

Las actuales OO.PP nacen en un contexto de mucho “entusiasmo pastoral”. Dos son los acontecimientos eclesiales causantes de esta conmoción eclesial: la celebración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano,

²³¹ OO.PP 2001-2005, 165.

²³² OO.PP 2001-2005, 166.

²³³ OO.PP 2001-2005, 173-189.

²³⁴ OO.PP 2001-2005, 191-241.

²³⁵ Ecclesia in América, 67.

²³⁶ ASAMBLEA PLENARIA. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Orientaciones Pastorales*, 2008-2011, Santiago, Junio 2008.

llevado a cabo en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, en Aparecida (Brasil 2007), la cual concentró su atención en despertar el fervor misionero de los discípulos de Jesucristo en América Latina y el Caribe; y el segundo acontecimiento, fue la I Asamblea Eclesial Nacional celebrada en el contexto del “espíritu de Aparecida”. La finalidad de este encuentro fue convocar a las fuerzas vivas de la Iglesia chilena para discernir y buscar caminos de concretización del Documento de Aparecida²³⁷. Las OO.PP, que llevan el mismo título de la Asamblea Continental, son fruto de este discernimiento en el espíritu de la colegialidad y de comunalidad sinodalidad de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe.

El desafío fundamental que afronta la Iglesia Latinoamericana y particularmente la Iglesia chilena, es lo que los obispos en Aparecida, en esta hora, han discernido: “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”²³⁸. Tal desafío lleva a la Iglesia “a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales (...) Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros”²³⁹.

Las OO.PP, inspiradas en este acontecimiento de Aparecida, invitan a las Iglesias locales a despertar a la conciencia de una nueva dinámica misionera renovada, abierta a las grandes búsquedas de la gente de hoy, con la misma sensibilidad de Jesús, cuando pregunta a los dos discípulos de Juan Bautista, “qué buscan?”²⁴⁰. Esta pedagogía se descubre y se alimenta en el encuentro personal y comunitario con El. Los lugares privilegiados de encuentro con su persona son²⁴¹: la Palabra de Dios; la Sagrada Liturgia, fuente y cumbre de la Iglesia; la vida en comunidad; los pobres, los marginados y excluidos; la Piedad popular; la presencia de la Cruz en nuestras vidas; la escuela de María.

²³⁷ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida. Documento conclusivo*, Bogotá, 2007 (en adelante DA).

²³⁸ DA 14.

²³⁹ OO.PP 2008-2012, 30.

²⁴⁰ Ver Jn 1,22-51.

²⁴¹ OO.PP 2008-2012, 56, 1-7.

Desde este nuevo espíritu misionero, las OO.PP proponen a las comunidades cristianas del país acentuar preferentemente, en este nuevo período, los siguientes rasgos de su vocación eclesial²⁴²: 1) Una Iglesia que conduce al encuentro con Cristo Vivo; 2) Una Iglesia formadora de discípulos misioneros; 3) Una Iglesia que anima la vocación de sus miembros; 4) Una Iglesia que vive y que promueve la espiritualidad de comunión; 5) Una Iglesia de auténticos discípulos es una Iglesia misionera.

Se trata aquí de volver a poner a la Iglesia en “un estado permanente de misión”, como la expresión más auténtica de su vitalidad y de su dinamismo evangelizador.

Una Iglesia auténticamente discipular, afirman las OO.PP, es una Iglesia fielmente misionera, atenta siempre a las condiciones históricas que viven los destinatarios de su acción evangelizadora. Los rasgos más fundamentales de esta Iglesia en misión permanente son²⁴³: Una Iglesia abierta al Espíritu; Una Iglesia de discípulos misioneros; Una Iglesia particular en estado de misión; Una Iglesia para tiempos de cambios; Una Iglesia reconciliada y reconciliadora; Una Iglesia servidora y solidaria; Una Iglesia abierta al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

La condición de posibilidad hacia una verdadera renovación misionera, será una conversión personal y pastoral; ésta última, exige pasar de “una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”²⁴⁴.

La expresión más visible de esta renovación misionera es lo que los obispos, movidos por el espíritu de Aparecida, han decidido llevar adelante en el Continente y que convoca a todas las Iglesias locales: la Misión Continental, que tiene por objetivo fundamental: “poner a la Iglesia, como tal, y a todas las realidades eclesiales, en estado permanente de misión para anunciar con nuevo ardor el Evangelio a las personas alejadas y desencantadas de la Iglesia, a quienes parecen indiferentes a la fe y a quienes se confiesan agnósticos o no creyentes”²⁴⁵.

Este proyecto misionero ha sido asumido también por la Iglesia Chilena, el cual está estructurado en cuatro etapas²⁴⁶ y enfatizará los siguientes

²⁴² OO.PP 2008-2012, 60-71.

²⁴³ OO.PP 2008- 2012, 71, 1-7.

²⁴⁴ OO.PP 2008-2012, 80.

²⁴⁵ OO.PP 2008-2012, 81.

²⁴⁶ Las etapas de esta Misión Continental son: 1) Sensibilización de los agentes pastora-

aspectos, tendientes a la promoción humana integra²⁴⁷: 1) Pastoral y cultura de la vida y de la solidaridad; 2) Pastoral educativa; 3) Pastoral con los pobres y excluidos; 4) Pastoral social; 5) Pastoral y espiritualidad urbanas; 6) Pastoral de los medios de comunicación social; 7) Pastoral rural; 8) Pastoral de los pueblos originarios; 9) Pastoral del medio ambiente.

En cuanto a los destinatarios de la misión pastoral para la cual las Orientaciones quieren dedicar especial atención preferencial son²⁴⁸:

1) La familia, “uno de los tesoros más importantes de nuestros pueblos y es patrimonio de la humanidad”;

2) Los adolescentes y jóvenes, los cuales “representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos”;

3) Los pobres y excluidos, los preferidos del Señor; este desafío obliga a la Iglesia a “reconocer los nuevos rostros del sufrimiento humano en el mundo urbano y rural (...) una desafío para cada uno en la sociedad y en la Iglesia”;

4) Los agentes pastorales laicos, “los primeros invitados por el Espíritu a la conversión personal y pastoral, para ser cada vez mejores discípulos misioneros, testigos de Jesucristo alegres y bien formados para el anuncio del Evangelio”;

5) Los católicos alejados de la Iglesia: los obispos y sus respectivas comunidades locales quieren ofrecer a ellos una experiencia profunda e intensa con el Señor, como asimismo una experiencia comunitaria más fraternal ya acogedora, una de las causas más gravitantes en este éxodo;

6) Los no católicos y no creyentes, con los cuales se desea emprender un diálogo de cercanía fraternal.

Hasta aquí hemos hecho un recorrido histórico y teológico-pastoral del camino de la Iglesia Chilena posconciliar, a través de la fecunda experiencia de sinodalidad y colegialidad de sus pastores, quienes dóciles al Espíritu han sabido leer “los signos de los tiempos” en el camino histórico de la vida

les y evangelizadores; 2) Profundización con grupos prioritarios (colegios, universidades, pastoral familiar, pastoral juvenil, etc.); 3) Misión sectorial; 4) Misión territorial.

²⁴⁷ OO.PP 2008- 2012, 85, 1-8.

²⁴⁸ OO.PP 2008-2012, 87, 1-6.

cultural y socio-política de la sociedad chilena en la cual las comunidades cristianas están insertas.

Esta mirada pastoral a la realidad ha estado siempre presente en todas las OO.PP, como criterio fundamental de discernimiento evangélico, como bien lo decían los obispos en las OO.PP 1986-1989: La mirada pastoral “es una mirada original que surge de la experiencia del Señor y de nuestra atención a los signos de los tiempos. Nada humano es ajeno a esta mirada y todo atrae nuestra atención” (n. 25).

Ciertamente esta mirada pastoral no es neutra; precisamente porque es mirada evangélica sobre el mundo real de nuestros pueblos y, muy especial y preferencialmente, los pobres y marginados, que nos remiten a Cristo, es decisiva, es decir, nos lleva a una opción fundamental de conversión y renovación, requerimientos fundamentales para una Iglesia que quiere ser fiel y secundante de los nuevos dinamismos pneumatológicos, los cuales la invitan a “cruzar a la otra orilla”²⁴⁹ con la fuerte conmoción del Espíritu. El Espíritu la conduce hacia los nuevos horizontes de la misión y hacia sus nuevos destinatarios, para “dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo”²⁵⁰; actitudes evangélicas tan necesarias para esta hora de gracia que el mundo y las sociedades viven, especialmente en nuestro país, caracterizado por su pluralismo religioso, su diversidad cultural-étnico-lingüística y por la rica diversidad de pertenencias cristianas.

La hora presente es una “nueva etapa evangelizadora”²⁵¹ y tiene el nombre de “diálogo”. Un diálogo con las culturas de nuestros pueblos, especialmente, con el bello “mosaico” cultural latinoamericano de nuestros pueblos indígenas y afro-descendientes; un diálogo fraterno con la pluralidad de experiencias y expresiones religiosas, particularmente con la rica diversidad eclesial de nuestras iglesias cristianas, con las cuales la Iglesia chilena, desde el espíritu de Aparecida, busca dar un renovado testimonio común discipulado, mediante el conocimiento recíproco, el respeto, la solidaridad y la mutua colaboración en las grandes causas por Reino²⁵². Todo lo an-

²⁴⁹ DA 376.

²⁵⁰ DA 363.

²⁵¹ DA 233.

²⁵² Ver DA 227-234.

terior reclama “asumir una actitud permanente de conversión pastoral”²⁵³ que implique necesariamente reformas espirituales, pastorales e institucionales²⁵⁴ al interior de nuestras Iglesias locales.

De su comunal sinodalidad a la osadía de su misionariedad

Hemos realizado hasta aquí un recorrido por la “geografía pastoral y misionera” de la Iglesia Chilena a través de sus Orientaciones Pastorales, las cuales nos han permitido navegar en el mar profundo de su historia, la que ella ha ido construyendo en el terreno fértil de la diversidad socio-cultural del país y en la cual ha sembrado, con el dinamismo de su misionariedad, la semilla del Evangelio del Reino, desde hace ya más de 500 años de evangelización.

Pero no queremos quedarnos sólo en un desarrollo histórico-narrativo. Es nuestro interés, también, extraer de este camino eclesial algunos elementos teológicos-pastorales que dan cuenta de la recepción fiel y creativa de espíritu del Concilio Vaticano II en la vida y en la misión de la Iglesia chilena.

La Iglesia local chilena, como toda Iglesia local, es el fruto maduro de un proceso evangelizador llevado adelante por la audacia y la generosidad de los misioneros, provenientes de otras Iglesias locales; y se inserta, con el rostro propio de su latinoamericanidad, en el concierto de la Iglesia universal, ofreciendo las riquezas propias de lo que el Espíritu ha venido operando en ella.

Un elemento caracterizante de la Iglesia chilena ha sido su espíritu comunal de sinodalidad y colegialidad; la cual responde fielmente a la criteriología teológico-pastoral y misionera emanada de la reflexión del Concilio Vaticano II, en el cual emerge el rostro de una Iglesia comunal y participativa, toda ella Pueblo de Dios, llamada a ser sacramento del Reino en la historia, en donde la autoridad jerárquica es servicio a la comunión: comunión entre las Iglesias locales y la Iglesia universal; comunión entre la colegialidad episcopal y el ministerio de Pedro; comunión y participación entre todos los bautizados en el ministerio de Cristo, desde un auténtico es-

²⁵³ DA 366.

²⁵⁴ Ver DA 367.

píritu de corresponsabilidad en la misma y única misión de Cristo, compartida y vivida concretamente desde la diversidad ministerial y carismática de las Iglesias locales, rostros visibles de la única Iglesia de Cristo.

Esta dinámica de participación y corresponsabilidad, de integración de los bautizados en una vida y misión compartida, el respeto de los diversos carismas y servicios, la complementariedad de las diferencias, la transparencia de las instituciones, el diálogo y la escucha en la toma de las decisiones a través de un discernimiento asumido con seriedad, son aspectos que marcan la identidad de una Iglesia local que vive en el espíritu de la koinonía, toda ella convocada por Dios para el anuncio de su Reino²⁵⁵.

En esta sintonía conciliar las Orientaciones Pastorales son, lo que acertadamente el Papa Juan Pablo II ha dicho a los obispos chilenos en visita ad limina en el año 1994: “fruto maduro de un episcopado atento a los signos de los tiempos que, con afecto colegial, se decide escrutar y responder a los designios de Dios”²⁵⁶.

Como muy bien lo enfatizan los obispos en las OO.PP 1991-1994, n.7; OO.PP 1996-2000, n. 14, las Orientaciones son fruto de una elaboración en espíritu comunal, las cuales permiten lograr una coherencia pastoral, unidad de lenguajes y criterios de acción, para responder eficazmente a los problemas y situaciones concretas de cada momento histórico de la vida del país. Ellas se sitúan en el camino pastoral de la Iglesia y en la dinámica del primer “Plan Nacional de Pastoral” del año 1962, cuando los obispos, adelantándose al espíritu de comunión y participación de la eclesiología conciliar, iniciaron así un proceso orgánico de pastoral de conjunto, no interrumpido hasta nuestros días²⁵⁷.

En este espíritu nacieron las primeras Orientaciones Pastorales, en el año 1968, como una respuesta creativa de la Iglesia Chilena a la receptividad del espíritu del Concilio Vaticano II, la cual invitaba a construir y mostrar un nuevo rostro de Iglesia, de cara a los requerimientos del mundo moderno.

Los pastores son testigos que los tiempos posteriores al Concilio fueron, lo que ellos han llamado, “una hora de confusión”, en donde la Iglesia en Chile debió pasar por el acrisolamiento de la conflictividad de un proceso

²⁵⁵ Ver R. CALVO PÉREZ, *Sinodalidad*, en: *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, 986.

²⁵⁶ Roma, 18 de octubre de 1994.

²⁵⁷ Ver OO.PP 2001-2005, Cap. II. *Nuestro caminar como Pueblo de Dios*.

renovador. Los obispos chilenos y sus respectivas comunidades locales comenzaban así a vivir lo que las OO.PP 1968 promovían: “Hacia la verdadera imagen de la Iglesia”: Una Iglesia evangelizadora, desde la vitalidad de las Comunidades de Base; y, Una Iglesia servidora de la humanidad.

Estos dos aspectos: Evangelización y Servicio a la Humanidad, serán los elementos referenciales obligados del discernimiento eclesial en estos primeros años posconciliares, particularmente en la hora de la elaboración de los respectivos planes pastorales, programas formativos e itinerarios misioneros.

Este proceso encaminó a la Iglesia a un fuerte movimiento misionero hacia los diversos estamentos de la sociedad chilena, acompañado de un fuerte sello de compromiso con el mundo y una lucha por las transformaciones sociales, especialmente, en el mundo de los pobres y sus anhelos de liberación. Se trataba de impregnar el espíritu conciliar al más puro estilo de Medellín, la recepción conciliar de la Iglesia latinoamericana; acontecimiento eclesial que tanto dinamismo impregnó a las Iglesia locales del Continente.

Medellín impulsó en el continente una evangelización que asume una opción decidida por los pobres²⁵⁸, una Iglesia viva “de comunidades de base”²⁵⁹, un tema nuevo en la eclesiología latinoamericana, y, que más tarde confirmará y profundizará Puebla; una Iglesia encarnada en la historia de los pueblos y comprometida con “sus aspiraciones de liberación”²⁶⁰.

En Chile, en esta hora, la Iglesia asumirá el desafío de penetrar y proyectar la vitalidad y la esperanza cristiana en la vitalidad y esperanzas histórico-humanas, en un contexto de profundas transformaciones sociales y secularizantes, para la cual se requería la formación de un laicado maduro e influyente en las diversas esferas sociales y culturales, con una profunda espiritualidad. Es el tiempo en que la Doctrina Social de la Iglesia tendrá gran influencia en los procesos formativos de los líderes cristianos y la Teología de la Liberación contribuirá a un discernimiento crítico de la realidad a la luz del Evangelio en la vida de las comunidades cristianas.

En los diez primeros años del tiempo posconciliar, la Iglesia chilena estuvo marcada en el ritmo y en el rumbo de su misionariedad por tres no-

²⁵⁸ Ver: Medellín. Documento 14.

²⁵⁹ Ver: Medellín, 10. Documento 15, sobre la Pastoral de Conjunto.

²⁶⁰ Ver :Medellín, 2; 1,4; 4,9; 12,2, etc.

tas fundamentales: una Iglesia evangelizadora, una Iglesia servidora de los hombres, y una Iglesia comunitaria; e iluminada por las tres grandes opciones de Medellín: la opción por los pobres, las Comunidades Eclesiales de Base y la liberación, tres grandes referentes obligados en el discernimiento eclesial en esta hora y en las horas sucesivas.

El Sínodo de los obispos de 1974 en Roma, reunidos para reflexionar sobre el tema de la Evangelización en el mundo contemporáneo; la gran encíclica de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, fruto de este sínodo; la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que acogió el tema del sínodo de 1974 y lo aterrizó a la realidad continental, fueron acontecimientos “pentecostales” que dieron un nuevo impulso a la Iglesia chilena, en su proceso de renovación, de nuestro trato y diálogo con el mundo, con las demás iglesias cristianas; con creyentes de las religiones de nuestros pueblos indígenas y afro-americanos, como asimismo de otras religiones de proveniencias externas.

Puebla, como lo fue también la Conferencia de Medellín, significó para la Iglesia Latinoamericana un “nuevo Pentecostés”, donde soplaron aires nuevos que “re-oxigenaron” la vida eclesial; se asumieron nuevas opciones y se mostraron nuevos horizontes en el camino de la evangelización.

Las opciones de Puebla: 1) la opción preferencial por los pobres, con un mayor vigor teológico; 2) la opción por los jóvenes; 3) la opción por la comunión y participación, acogiendo el sentido y la vitalidad de las CEBs; 4) opción por la defensa de la persona, en un contexto latinoamericano de dictaduras militares, de persecuciones y de violencias, llevarán al desafío de una evangelización liberadora, al más fiel estilo de la misión de Jesús, el evangelizador del Reino.

La Iglesia en Chile, en sus Opciones Pastorales de 1975 en adelante, acogiendo el espíritu de la *Evangelii Nuntiandi* y las opciones de Puebla, insistirá en la evangelización como su misión más propia y como contenido, la liberación integral del hombre²⁶¹, especialmente en un tiempo en que los obispos constatan un repliegue de las fuerzas vivas de la Iglesia, dado que “se hace más difícil evangelizar en lo que se refiere a las consecuencias sociales del Evangelio”²⁶².

²⁶¹ Ver OO.PP 1975, 3.

²⁶² Ver OO.PP 1975, 2.

Esta “introversión eclesial” en este período es debido a la compleja situación social y política que vive el país; las comunidades cristianas, los agentes de pastoral, los pastores, sienten la represión del gobierno dictatorial y su Doctrina de Seguridad Nacional, por ser ellos rostros visibles de una Iglesia profética que quiere ser la voz de los sin voz, defensora de la dignidad de la persona, de la integridad de sus derechos humanos y promotores de un Evangelio social en la vida del país. En este contexto la Iglesia se siente impulsada a ser una Iglesia liberadora integral del hombre y signo de esperanza para unos y de contradicción para otros.

En la década de los 80 la vida eclesial chilena, en continuidad ciertamente con las grandes opciones del caminar de la Iglesia latinoamericana, asumirá una decidida y más abierta defensa de la Vida; de allí las temáticas de las Orientaciones Pastorales en este período: “La Conducta Humana”²⁶³; “Construyamos con Cristo la Civilización del Amor”²⁶⁴; “Iglesia Servidora de la Vida”²⁶⁵; son reflexiones pastorales de un hondo contenido teológico pastoral y de una gran sensibilidad social, con un tono provocativo y profético.

Esta década es un tiempo marcado por la conflictividad política, el desencanto social, la violencia represiva y el terrorismo de Estado; un tiempo de una profunda recesión económica, con un fuerte impacto en la vida de las familias más pobres del país. Es el tiempo en que los obispos acusan explícita y críticamente el sistema económico instaurado por el gobierno militar, acusándolo de “liberal e individualista”, “causante de la miseria en Chile”. A manera de ejemplo citamos un texto del documento “Iglesia servidora de la vida”: “... denunciamos una vez más este sistema injusto y excluyente y renovamos nuestro compromiso de contribuir a educar para la justicia y solidaridad; de promover más iniciativas asistenciales y promocionales; de acompañar con nuestra amistad pastoral a cuantos sufren la pobreza y marginación”²⁶⁶.

La Nueva Evangelización será un tema que entrará a tomar carta de ciudadanía en la reflexión y en el discernimiento de la Iglesia Latinoamericana, promovido y llevado adelante por el Papa Juan Pablo II y continuado

²⁶³ Ver OO.PP 1978-1980.

²⁶⁴ Ver OO.PP 1982-1985.

²⁶⁵ Ver OO.PP 1986-1989.

²⁶⁶ OO.PP 1986-1989, 31.

por el Papa Benedicto XVI, estableciendo éste, para su mayor profundización teológica y pastoral, un Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, mediante su motu proprio “Ubicumque et Semper”, del 21 de septiembre de 2010.

En el contexto eclesial latinoamericano, este tema será abordado por la IV Conferencia del Episcopado, en Santo Domingo, teniendo como telón de fondo los 500 años de la Evangelización en América. La gran preocupación de los pastores en esta hora será la evangelización de la cultura adveniente, un cambio epocal con sus desafíos e implicaciones en la vida cotidiana de nuestros pueblos.

La Iglesia en Chile asumirá esta gran temática pastoral y misionera en sus Orientaciones Pastorales 1991-1994, titulada: “Nueva Evangelización para Chile: patria que amamos y servimos con el Evangelio del Señor”; un documento que marcará la conciencia eclesial de toda una época, por el contexto mismo que en el país se vive: el regreso a la democracia y los retos de una nueva cultura. En estrecha relación temática con el documento anterior está el documento “Si conocieras el Don de Dios”²⁶⁷, ambos con una fuerte invitación a revitalizar la capacidad de propuesta de la Iglesia, a fin de ofrecer el don de la fe en los diversos estamentos de la sociedad chilena, especialmente en la realidad de un nuevo milenio.

La Iglesia del nuevo milenio está marcada por la urgencia de una renovada misionariedad ante los desafíos de los nuevos tiempos y la vertiginosidad de los cambios epocales, como bien lo expresan las últimas Orientaciones. Los nuevos escenarios socio-culturales están marcados profundamente por lo multiétnico, pluricultural y plurirreligioso; por las categorías de la tecnificación y por los amplios horizontes de la globalización, en todas sus dimensiones. Hoy la misión tiene un nuevo nombre: el diálogo: diálogo con el mundo, diálogo con las culturas, diálogo con las religiones, para hacer presente la propuesta de Jesús y los valores que surgen de su Evangelio.

Esta renovada misionariedad conlleva no sólo una renovación estructural, de métodos y estrategias, ante todo, reclama la renovación bautismal de cada discípulo, a partir de un encuentro profundo con Jesucristo; asunción de la propia identidad cristiana y de su decidido compromiso misionero, como afirma “Ecclesia in América”: “Cristo ha de ser anunciado

²⁶⁷ Ver OO.PP 2001-2005.

con gozo, con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida”²⁶⁸, no con las armas del proselitismo, sino con el espíritu del diálogo, que acoge y crea encuentro.

Este mismo espíritu de una renovación de la vida discipular de la Iglesia ha llevado a los obispos latinoamericanos a reunirse en la V Conferencia de Aparecida, para discernir juntos el nuevo rostro del discípulo misionero que la Iglesia necesita hoy a fin de repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias mundiales, latinoamericanas.

Los obispos chilenos y sus comunidades locales han asumido este desafío en las OO.PP post- Aparecida, las cuales llevan el mismo título de la V Conferencia: “Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en El nuestros pueblos tengan Vida”. Dichas Orientaciones fueron precedidas, en su proceso de discernimiento eclesial, por la primera Asamblea Eclesial Nacional²⁶⁹, en la cual todos los representantes de todos los estamentos de las Iglesias locales del país, soñaron y proyectaron una vida eclesial para estos tiempos, teniendo como punto referencial el nuevo espíritu de Aparecida que ha invitado a la Iglesia en América a una Misión Continental, como un signo claro de su más fiel identidad.

La hora actual de la Iglesia Chilena esta movida por la gracia de un tiempo providencial en su camino de renovación y de transformación de sus estructuras pastorales, espirituales y personales: el año de la Fe. Entrar en este tiempo providencial de profundización de la fe, de conversión y de renovación testimonial, significa consecuentemente revitalizar también la misionariedad de la vocación bautismal. La fecundidad de la experiencia creyente cristiana está precisamente en su capacidad centrífuga de apertura, diálogo y comunicación de la riqueza del Evangelio de la Vida.

Los cristianos, que movidos por la fuerza del amor, confiesan su fe en Jesucristo, la celebran con las energías del Espíritu y lo anuncian con la osadía de Pentecostés, están hoy llamados a “un compromiso eclesial más convencido a favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe” (Porta Fidei

²⁶⁸ EA, 67.

²⁶⁹ Este acontecimiento eclesial pos- Aparecida se llevó a efecto en Santiago de Chile, desde 9 al 12 de octubre de 2007.

7). Este es el desafío más urgente de la Iglesia Chilena. La credibilidad de su presencia esta precisamente en su capacidad de emprender nuevos rumbos misionales.

Bibliografía

- ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO CHILENO. *Orientaciones Pastorales 1968. Documento de Chillán*, Chillán, mayo de 1968.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1969. Comunidades Eclesiales de Base*, La Serena, junio de 1969.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1970. Documento de Concepción*, Concepción, marzo de 1970.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1971. Documento de Temuco*, Temuco, abril de 1971.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1973. El Camino de los cristianos en Chile frente a la Religión y la Fe*, Santiago, mayo de 1973.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1975. Una Iglesia liberadora*, Santiago, abril de 1975.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1976. La Iglesia de 1976*, Santiago, marzo de 1976.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1978-1980. La Conducta Humana*, Santiago, abril de 1978.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1982-1985. Construyamos con Cristo la civilización del amor*, Santiago de 1982.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1986-1989. Iglesia Servidora de la Vida*, Santiago, 1985.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1991-1994. La Nueva Evangelización*, Santiago, julio de 1990.
- _____, *Orientaciones Pastorales 1996-2000. Jesucristo, ayer, hoy y siempre*, Santiago, 15 de agosto de 1995.
- _____, *Orientaciones Pastorales 2001-2005. Si conocieras el Don de Dios*, Santiago, 24 de septiembre de 2000.
- _____, *Orientaciones Pastorales 2008-2012. Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en El nuestros pueblos tengan Vida*, Santiago, junio de 2008.
- CALVO PÉREZ, R. *Sinodalidad*. En: *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos, 2001, 985-993.

- CELAM, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Medellín. La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Medellín (Colombia), 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968, en: *Las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, 2004, 87-258.
- _____, *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Puebla. La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla de los Angeles (México), del 27 de enero al 12 de febrero de 1979, en: *Las Cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, 2004, 259-580.
- _____, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Santo Domingo. Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*, Santo Domingo, República Dominicana, 12 a 28 de octubre de 1992, en: *Las Cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, 2004, 581-754.
- _____, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan Vida, Santuario de Nuestra Señora de Aparecida (Brasil)*, 13 al 31 de mayo 2007. *Aparecida. Documento Conclusivo*, Bogotá, 2007
- _____, *La Misión Continental*, Bogotá, 2008.
- CERDA SANHUEZA, A. *Síntesis Temática de las Orientaciones Pastorales de la Iglesia Chilena*, período 1968-2005. En: www.iglesia.cl/documentos (1-2-2013).
- CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965. AAS 58 (1966) 947-990. *Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1985.
- _____, *Christus Dominus*, decreto sobre el ministerio pastoral de los Obispos, 1965. AAS 58 (1966) 673-701. *Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1985.
- _____, *Dei Verbum*, constitución dogmática sobre la revelación divina, 1965. AAS 58 (1966) 817-836. *Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1985.
- _____, *Gaudium et Spes*, constitución pastoral de la Iglesia en el mundo actual, 1965. AAS 58 (1966) 1025-1120. *Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1985.
- _____, *Lumen Gentium*, constitución dogmática sobre la Iglesia, 1965. AAS 57 (1965) 5-71. *Documentos del Vaticano II*. Madrid, 1985.
- _____, *Sacramentum Concilium*, constitución sobre la sagrada liturgia, 1964. AAS 56 (1964) 97-138. *Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1985.

_____, *Unitatis Redintegratio*, decreto sobre el ecumenismo, 1965. AAS 57 (1965) 90-112. *Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1985.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *La Misión Continental en Chile*, Santiago, 2008.

JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Hominis, el Redentor del hombre*, Ciudad del Vaticano, 4 de marzo de 1979, en: AAS 71 (1979) 257-324.

_____, *Discurso Inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Seminario Palafoxiano de Puebla de los Angeles, México, el 28 de enero de 1979, en: CELAM, *Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Bogota, 2004, 265-285.

_____, *Carta encíclica Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero, Ciudad del Vaticano, 7 de diciembre de 1990, en: AAS 83 (1991) 249-340.

_____, *Carta apostólica Tertio Millennio Adveniente*, Ciudad del Vaticano, 10 de noviembre de 1994, en: AAS 87 (1995) 5-41.

_____, *Carta encíclica Ut Unum Sint, sobre el ecumenismo*, Ciudad del Vaticano, 25 de mayo de 1995, en: AAS 87 (1995) 921-982.

_____, *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in América, sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*, Ciudad de México, 22 de enero de 1999, en: AAS 91 (1999) 5-88.

PABLO VI. *Exhortación apostólica postsinodal Evangelii Nuntiandi*, Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 1975, en: AAS 68 (1976) 5-76.

Artículo recibido el 10 de abril de 2013

Artículo aceptado el 17 de mayo de 2013